



PUPILLA PREPRINT (2025)

---

## El Abandonado de Chiara Lubich

Jordi Rodríguez Salleras

Este trabajo presenta una triple perspectiva interpretativa de los textos de Chiara Lubich (1920-2008) sobre Jesús Abandonado a través de enfoques teológicos, místicos y filosóficos. El estudio se centra en la interpretación de Lubich del Jesús crucificado que grita "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34), posicionándolo como piedra angular de una espiritualidad orientada hacia la fraternidad universal. Este análisis interdisciplinario examina textos escritos entre 1949-1951 para determinar su vigencia contemporánea. La lectura teológica explora la figura del Abandonado dentro de la tradición escriturística, examinando la doble naturaleza de Cristo y la llamada a la donación completa. La lectura mística investiga la dimensión contemplativa de los escritos de Lubich, demostrando cómo el Abandonado se convierte en símbolo transformador que fomenta la subjetividad relacional y la apertura fraternal. La lectura filosófica presenta al Abandonado como una ética caritativa que responde a las críticas posmodernas del pensamiento metafísico, ofreciendo una filosofía fáctica que aborda la relación entre individuo y mundo. A través de perspectivas de autores contemporáneos, este trabajo demuestra que el concepto de Jesús Abandonado de Lubich mantiene su relevancia como fundamento ético para la fraternidad moderna, trascendiendo fronteras confesionales para dialogar con contextos católicos, transconfesionales y seculares.

## **El Abandonado de Chiara Lubich**

Tres lecturas contemporáneas de los textos del 1949

Jordi Rodríguez Salleras

NIA: 157795

Director: Ignasi Moreta

Curso 2018-2019

Facultat d'Humanitats (Universitat Pompeu Fabra)

“No, si la flor no compta. És que era tota groga. Te m’he tornat una flor groga.”

Gabriel Ferrater, *Kensington*



## ÍNDICE

Introducción.....	5
Chiara Lubich y Jesús Abandonado en el Paraíso del 49.....	8
Una breve biografía.....	8
La otra cara de la moneda: Jesús Abandonado.....	9
Jesús Abandonado dentro del Paraíso del 49.....	11
Una lectura teológica de Jesús Abandonado.....	13
Una lectura mística de Jesús Abandonado.....	21
Una lectura filosófica de Jesús Abandonado.....	30
Conclusión.....	38
Bibliografía.....	40
Anexo.....	44



## INTRODUCCIÓN

La intención del presente trabajo es interpretar los textos de Chiara Lubich (1920-2008) sobre Jesús Abandonado bajo una triple perspectiva actual: teológica, mística y filosófica. Para esta autora italiana, la experiencia de Jesús crucificado en la cruz gritando al Padre “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34), supone la piedra angular de una espiritualidad que busca un mundo más unido y fraterno. El Abandonado de Lubich es, por tanto, la clave sobre la cual la autora sustenta su propia ética. Sin embargo, los textos donde se profundiza Jesús Abandonado fueron escritos entre 1949 y 1951, hecho que cuestiona si tienen vigencia aquí y hoy. Para ello, cada una de las lecturas utiliza autores contemporáneos para interpretar los escritos de Lubich. El presente Trabajo de Fin de Grado representa el cierre perfecto a un itinerario humanístico moderno y contemporáneo: humanístico por su interdisciplinariedad; contemporáneo por discernir si los escritos son actuales hoy.

El trabajo comienza con un breve recorrido por la biografía de la autora, el cual nos lleva al objetivo principal de la vida de Lubich: la fraternidad universal. Asimismo, su biografía permite descubrir cómo Lubich descubre la figura de Jesús Abandonado, la cual considerará clave para alcanzar su objetivo. Finalmente, en esta primera parte que introduce la figura de Lubich, se justifica por qué se eligen entre todos los textos de la autora, los pertenecientes al período comprendido entre 1949 y 1951, a la vez que se lanzan las principales cuestiones interpretativas del trabajo.

Una vez contextualizado el objeto de estudio, el trabajo propone tres lecturas, es decir, tres claves hermenéuticas distintas, con las que el lector puede adentrarse a los textos del Abandonado de Lubich. Estas lecturas son la teológica, la mística y la filosófica. En la medida que Lubich presenta el Abandonado como clave para la fraternidad universal debe contener en sí las tres posibilidades. El criterio para escogerlas responde a tres realidades de hoy en nuestro entorno: la realidad católica, la realidad transconfesional y la realidad agnóstica y atea (la lectura filosófica sirve para las dos realidades). Ahora bien la disección no deja de ser arbitraria como demuestra la mirada humanística: la interdisciplinariedad permite una sensibilidad que detecta ciertos puntos de unidad entre las lecturas dentro de la diversidad lógica que representa cada lectura. En todos los escritos pueden apreciarse detalles teológicos, místicos e intelectuales siendo imposible separarlos entre sí. Empero, la aproximación intelectual obliga a la disección, la cual facilita el análisis y la comprensión del texto.

Puede sorprender al lector del presente trabajo humanístico un apartado teológico. En la medida que presupone grandes y estáticos fundamentos de fe, es normal que tienda a quedar fuera de los programas humanísticos. En este sentido el presente apartado no busca convencer de un punto de vista, sino comprenderlo; representa una interpretación teológica del texto del Abandonado. Ahora bien, su comparación con las demás lecturas, interpelan el discurso teológico impidiendo que la interpretación devenga estática. Este ejercicio de comprensión y posterior interrelación sí responde a la interdisciplinariedad humanística en la que se forman los estudiantes de grado en la Universitat Pompeu Fabra y resulta pertinente en el presente trabajo.

Por tanto, en primer lugar, el trabajo presenta una lectura teológica. Dicha lectura parte del estudio de las escrituras y la tradición de la Iglesia católica. El Abandonado, bajo esta perspectiva, se inserta dentro del Evangelio de Marcos. El estudio del pasaje demuestra relaciones entre el Nuevo y el Antiguo Testamento, las cuales delatan la historia de la Salvación. Adán peca de orgullo según el Génesis alejando a la humanidad entera de Dios; Jesús se convierte, clavado en la cruz, en el nuevo Adán como padre de una nueva humanidad, restableciendo la relación entre Dios y los hombres. El Abandonado permite entender dos aspectos teológicos: por un lado, la doble naturaleza de Jesús, plenamente humana y divina; por otro lado, como el grito de la cruz exhorta al ser humano a ser donación completa para el hermano.

En segundo lugar, el trabajo presenta una lectura mística. Dicha lectura parte de la experiencia contemplativa entendida como personal, transformadora, abierta al mundo y universal. La particularidad de la lectura radica en comprender la experiencia mística como accesible a toda persona. Partiendo del hecho de que los escritos no son la experiencia en sí, la lectura demuestra que los escritos de Lubich tienen un trasfondo místico: el uso del principal recurso retórico místico se encuentra presente, así como la comunión textual con otros autores reconocidos como místicos. Esto permite entrever los escritos como tensión del lenguaje para experimentar una realidad profunda que puede percibirse a través del texto. El signo deviene por tanto un símbolo en el que se puede desvelarse el Misterio. El Abandonado de Lubich se convierte por tanto en un mito, en un escenario del Absoluto, el cual transforma la mirada personal poniendo unidad en la realidad. En este sentido el sujeto pasa a ser relacional a través de la citada experiencia a la vez que su mirada armónica genera un punto de apertura y fraternidad con los demás. Finalmente, el trabajo presenta una lectura filosófica. El trasfondo teológico obliga a repensar si la metafísica sigue siendo un criterio válido filosóficamente hablando en



nuestros días. Para ello, se presenta el posmodernismo como el final del pensamiento metafísico, en la relación entre individuo y mundo. Esto es así en la medida que la metafísica no permite ni la diferencia ni la multiplicidad de sentidos. Frente a esta perspectiva, se presenta al Abandonado de Lubich como una ética caritativa que responde al hecho de entender la filosofía como relato, es decir, como una filosofía que se ocupa de lo fáctico denunciadora de una filosofía metafísica. La ética del Abandonado entiende que el sujeto se pone frente al otro para tender precisamente la relación entre mundo y persona.

## 1.- CHIARA LUBICH Y JESÚS ABANDONADO EN EL PARAÍSO DEL 49

### Una breve biografía

Silvia Lubich nace en Trento el 22 de enero de 1920. A los veinte años, la Segunda Guerra Mundial marca su vida para siempre. Si bien estaba matriculada en Filosofía en la Università Ca' Foscari de Venecia, la Guerra deja a su padre sin trabajo, cosa que le impide continuar con sus estudios. Silvia debe ganarse la vida. A su vez, intenta ahorrar para estudiar. Por ello, en 1940 es maestra en su ciudad natal. Silvia es profundamente católica: durante un encuentro de jóvenes en Loreto, descubre su pasión por Dios. No es extraño, pues, que con estos nuevos amigos lea el Evangelio entre bombardeos, muerte y destrucción. Se reúne especialmente con un grupo de amigas, en el refugio o en el sótano a la luz de una vela, para entender más la Palabra de Dios: “cada vez que sonaba la alarma corríamos a los refugios y no podíamos llevarnos nada más que un libro pequeño: el Evangelio” (Lubich, 2002: 43). En dicho texto, Silvia y sus amigas encuentran palabras rebosantes de vida: “El Evangelio aseguraba: «Pedid y se os dará» (Mt 7, 7; Lc 11,9) [...]. Un día en casa había un solo huevo para todas. Se lo dimos a un pobre. Y esa misma mañana llegó una docena de huevos. Y así con varias cosas. Jesús lo había prometido y lo mantenía” (Lubich, 2002: 44). Silvia y sus amigas experimentan un Dios concreto y real. Desde esta óptica no es extraño el paso crucial que da Silvia en su vida. En 1943, decide hacer votos de castidad, pobreza y obediencia, entregando su vida a Dios. Ahora bien, no decide vivir en un convento, sino que se consagra con sus amigas de forma laica, es decir, manteniéndose en el mundo con sus amigas. La Guerra ha hecho caer sus respectivos ideales particulares—pareja, estudios, familia—pero junto a sus amigas han encontrado, de forma conjunta, un sentido a sus vidas a través de Jesús:

“El Evangelio nos respondía y hablaba de un mandamiento que Jesús llamaba «mío» y «nuevo»: «Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 12-13). Nos miramos a los ojos una a la otra y declaramos: «Yo estoy dispuesta a dar la vida por ti; yo por ti, yo por ti; todas por cada una». Esta solemne promesa marcó el inicio de nuestra respuesta a las mil exigencias cotidianas del amor fraterno” (Lubich, 2002: 45).

Silvia ha dejado atrás su familia; sus amigas han hecho lo mismo. Todo ello, para vivir de intensamente una nueva forma de vida, que ella considera nueva: el amor por los demás, el ideal de la fraternidad universal. Creen que un mundo unido es posible, en el que las personas vivan como hermanos. ¿El motivo? El Jesús que han descubierto, que consideran vivo, lo tiene dicho en el Evangelio, “que todos sean uno” (Jn 17: 21).

Se cambia el nombre de pila por el nombre de Chiara, en honor a Clara de Asís, ejemplo de radicalidad evangélica.<sup>1</sup> Su forma de vivir atrae a mucha gente. Cada vez más personas quieren vivir esta espiritualidad colectiva laica. En 1944 toma su decisión más importante: su familia decide abandonar Trento—siendo Chiara el sostén—y ella decide quedarse entre escombros ayudando a los más pobres, dejándoles atrás mientras sigue adelante con este ideal fraterno (Gallagher, 1998: 18). En 1947 Lubich y sus amigas reciben la aprobación del obispado para seguir adelante con esta manera de vivir: nace entonces el Movimiento de los Focolares, una obra “religiosa y social a la vez” (Lubich, 2002: 41) la cual se extiende por todo el mundo. Lubich fallece en 2008; para ese momento este ideal de la fraternidad universal se ha expandido a “182 países, prácticamente todos los del mundo. [...] en la Iglesia católica y otras 300 Iglesias y Comunidades eclesiales y entre fieles de otras muchas religiones, sin excluir a personas que no tienen referencias religiosas, pero de buena voluntad” (Lubich, 2002: 41).

### **La otra cara de la moneda: Jesús Abandonado**

La biografía de Chiara Lubich nos lleva irremediablemente a su sueño: la construcción de un mundo más fraterno y unido. En 1968 escribe a los jóvenes que quieren vivir como ella: “Imaginémonos... un mundo donde todos se aman, donde todos tienen los mismos sentimientos, donde las cárceles han desaparecido, donde guardias y policías no tienen sentido; donde los periódicos recogen crónicas de oro [...]” (2016: 197). La “unidad” será la palabra que sintetizará la espiritualidad de Lubich. A través del amor al prójimo, es decir, al hermano concreto que está a nuestro lado, Lubich está convencida que puede construirse este mundo fraterno (Lubich, 2002: 60). Ahora bien, falta descubrir cómo se concretiza el amor al prójimo. Lubich descubre muy temprano la clave para esta nueva forma de vivir. Según ella, no puede existir un mundo unido y fraterno, si antes no se ha

---

<sup>1</sup> Chiara Lubich se unió a la Tercera Orden franciscana, la cual sigue el ejemplo de Clara de Asís en formato laico, en 1943. Si bien dejó la orden más adelante, siempre tuvo presente esta espiritualidad en su vida.

abrazado a Jesús Abandonado. Dicho concepto—que para Lubich es algo vivo—surge del Evangelio de Marcos:

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», que quiere decir: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?». Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías». Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarlo». Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión que estaba frente a él que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios». (Mc 15: 33-39)

Lubich tiene 24 años. El 24 de enero de 1944, su amiga Dori<sup>2</sup> está enferma y Lubich invita a un padre capuchino a su casa, para que pueda recibir la comunión; Dori relata:

«Hacía frío y podía ser perjudicial salir en aquellas condiciones. Y como mis padres me lo prohibieron, Chiara le pidió a un padre capuchino que me trajese la Comunión. Mientras yo estaba en acción de gracias, aquel sacerdote le preguntó a Chiara cuál había sido, según ella, el momento en el que Jesús había sufrido más durante su pasión. Ella respondió que siempre había oído decir que había sido el dolor que sintió en el huerto de los olivos. Pero el sacerdote le dijo: “Yo creo más bien que fue en la cruz, cuando gritó: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46).

Nada más marcharse el sacerdote, como había oído las palabras de Chiara, me dirigí a ella segura de que me daría una explicación. Y me dijo: “Si el mayor dolor de Jesús fue el abandono por parte de su Padre, nosotras lo elegimos como Ideal y lo seguiremos así”».” (en Lubich, 2002: 62).

A partir de esa fecha, Lubich no deja de escribir sobre este descubrimiento. En diciembre de 1944, en una carta a su amiga Rosetta Zanoni, Lubich le contaba: “¿Conoces tú a Jesús Abandonado? ¿Sabes que nos lo ha dado todo? ¿Qué más podía darnos un Dios que por Amor se olvida de que es Dios? [...] ¡No sabes qué suerte tenemos de seguir a este Amor Abandonado!” (2016: 33-34). Durante más de 60 años Lubich irá desarrollando la figura de Jesús Abandonado. En 2006 todavía tenía fuerzas para escribir: “De modo que, cuando creíamos que las noches del espíritu se acababan abrazando a Jesús abandonado, nos damos cuenta de que *entramos* en Jesús abandonado. [...]” (2016: 194).

---

<sup>2</sup> Dorian Zamboni, una de las primeras compañeras de Chiara Lubich, a la que daba clases particulares de filosofía en el curso 1943-44. (Lubich, 2002: 454).

Jesús Abandonado será junto al sueño por un mundo unido “dos caras de una misma moneda” para Lubich (1992: 49).

### **Jesús Abandonado dentro el Paraíso del 49**

Como se ha visto, Chiara Lubich desarrolla el concepto de Jesús Abandonado a lo largo de su vida. Por tanto, la cantidad de material sobre el tema es ingente. Ahora bien, si hay un período especialmente interesante y fecundo dentro la espiritualidad de Lubich es el comprendido entre el verano de 1949 y 1951. Este es un tiempo de especial iluminación que la misma Lubich bautizó como «Paraíso del 49». En verano de 1949, Chiara Lubich hace una experiencia espiritual muy fuerte junto a sus primeras compañeras y seguidores durante unas vacaciones en las Dolomitas (Azcuy, 2009: 15). En una experiencia que las compañeras definieron como “un pequeño Tabor” y que se prolonga por dos años. Durante este tiempo escribe ampliamente sobre Jesús Abandonado, cuando antes solo había sido explorado a través de su vida<sup>3</sup>. Son textos breves—ninguno de ellos alcanza una página—los cuales tienen un formato parecido a la epístola, si bien no van dirigidos a nadie en específico. Véanse dos ejemplos representativos:<sup>4</sup>

26 de julio de 1949

“Jesús Abandonado, porque no es, es.

Nosotros somos si no somos. Si somos, no somos.

Debemos estar «sin pensamiento», porque somos hijos de Dios. Los hijos de Dios no tienen pensamientos. Solo cuando no tengamos pensamientos nuestra mente estará abierta por completo y recibirá constantemente la luz de Dios, y será canal.

También debemos estar sin voluntad para tener la capacidad de la voluntad de Dios.

Y sin memoria para recordar solo el momento presente y vivir «extáticos» (fuera de nosotros).

Sin imaginación para ver el Paraíso también con la imaginación, porque el Paraíso es el Sueño de los sueños.

El vacío puede tener distintas dimensiones, como la plenitud puede tener distintas dimensiones.

La Madre Celestial estaba infinitamente vacía, y por eso era invencible. ¿Quién podía encontrarla para golpearla, si no estaba?

La conciencia de nuestra nulidad debe ser infinita para que Dios habite en nosotros. Debemos tener la nulidad de Jesús Abandonado, que es infinita nulidad. Entonces en nosotros reposará el Espíritu Santo” (2016: 77-78).

---

<sup>3</sup> Para más información véase <https://www.focolare.org/espana/es/news/2018/07/16/euskara-paraiso-del-49/>.

<sup>4</sup> Se reproducen en el anexo el conjunto de los principales textos de Lubich usados para el presente trabajo.

“Jesús, escóndete, pues te veo por todas partes.

Incluso cuando barro y quito el polvo de mi habitación te veo: pues tú barriste del mundo el pecado con tu grito y despejaste las mentes de los impedimentos que ofuscaban tu paz...

Y si me lavo las manos, te veo: en ese grito tú lavaste nuestras almas del pecado.

Tú eres Todo porque eres la Vida en ese instante de muerte infinita.

También el trabajo, cualquier trabajo lo he visto y lo he reducido a ti, pues el trabajo consume energías, y en esa muerte estás tú; y produces bienes, y en esa vida estás tú” (2016: 87).

Como puede observarse, es una época de una fuerte experiencia por parte de Lubich. A su vez, un momento especialmente fecundo. Lubich escribe sobre Jesús Abandonado fervientemente. Ahora bien, ¿qué significa este Jesús Abandonado? ¿Sigue siendo válido en la realidad del siglo XXI? ¿A quién va dirigido? Las siguientes páginas proponen tres lecturas de esta realidad de Lubich para el lector contemporáneo: una teológica, una mística y una filosófica. Si bien desde una perspectiva más académica, pueden traducirse las tres lecturas del Abandonado de Lubich como un diálogo con la realidad católica de hoy, la realidad transconfesional y la realidad laica. Si bien esta tripartición de lectura es arbitraria, resulta muy útil para desentrañar el contenido de Jesús Abandonado presentado por Lubich. En todos los escritos pueden apreciarse detalles teológicos, místicos e intelectuales siendo imposible separarlos entre sí. Empero, la aproximación intelectual obliga a la disección, la cual facilita el análisis y la comprensión del texto, además de ser cada lectura una puerta de entrada a la realidad del Abandonado de Lubich con la que traducir las demás aproximaciones. Si bien resulta más fácil para el estudio y la comprensión, la separación se hace desde una perspectiva humanística, es decir, desde una visión interdisciplinar que permite entrever puntos en común entre lecturas.

## 2.- UNA LECTURA TEOLÓGICA DE JESÚS ABANDONADO

La cruz es un Árbol sin hojas que se alza en el exilio, fuera del Edén y de las murallas de Jerusalén. De él colgará un Fruto que mordemos y arrebatamos de nuevo, pero del madero desnudo se abrirán las heridas que dejarán entrar en la inocencia perdida. Son pasaje hacia la vida porque han sido hendidas en una carne que ha renunciado a vivir para sí.

Javier Melloni, *El Cristo Interior*.

El presente trabajo entiende por lectura teológica aquella adecuada a la tradición católica. Para la Iglesia, la teología es “la reflexión científica sobre la revelación divina” (Comisión Teológica Internacional [en adelante CTI] 2012: 5). La citada revelación divina se encuentra especialmente en la Palabra de Dios, es decir, en las Escrituras. Éstas deben ser entendidas “no como palabra escrita y muda, sino Verbo encarnado y vivo” (CTI 2012: 7)”. Ahora bien, el punto clave de este estudio es la consideración del texto como definitivo: inspirado por Dios y consignado a la humanidad sin poder ser alterado. Ese es el fundamento de la teología que, sin embargo, se apoya sobre dos pilares: el estudio de las Escrituras y la fidelidad a la Tradición. Por un lado, el papa Benedicto XVI, en su exhortación *Verbum Domini*, afirma: “cuando la teología no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento” (CTI 2012: 35). Por otro lado, la fidelidad a la Tradición es la clave hermenéutica que debe seguirse cuando uno trata de actualizar el texto. Por tanto, la presente lectura se hace para desentrañar el significado de los escritos de Lubich a través del estudio de la Escritura insiriéndolo en la Tradición. Esta lectura debe entenderse como una propuesta de diálogo con las lecturas posteriores: si bien contiene grandes presupuestos de fe (alejados de la razón), dichos presupuestos sirven de base a una intelectualidad que sigue teniendo influencia hoy y que puede ser contrastada y puesta en diálogo con las disciplinas humanísticas de la mística y la filosofía.

El texto que inspira a Lubich a escribir sobre Jesús Abandonado es el Evangelio. El texto de Marcos es especialmente revelador para discernir el contenido del Abandonado. En todo el relato de la crucifixión, Marcos solo da voz a Jesús—palabras concretas dentro del texto narrativo-descriptivo—cuando grita el abandono que siente respecto al Padre (Mc 15: 34). Sin duda, resulta relevante que el texto centre toda la atención dramática en este punto, más si se tiene en cuenta que la experiencia de la crucifixión representa la experiencia límite para el ser humano.

“Crucifixions were marked by screams of rage and pain, wild curses and the shouts of indescribable despair by the unfortunate victim. The demeanour of Jesus during this death agony is not described by the evangelist. But about three o’clock in the afternoon Jesus cried out in a loud voice those shattering [...] “My God, my God, why have you forsaken me?” This is the only saying from the cross recorded by Mark, and it is one of the most difficult to interpret.” (Lane 1974: 572).

El grito del Abandonado que se recoge en el pasaje de Marcos es idéntico al grito de David, en el libro de los Salmos. Concretamente el salmo 22 comienza de la siguiente manera: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Está lejos mi salvación y son mis palabras un gemido. Dios mío, te llamo de día y no me respondes, de noche y no encuentro descanso” (Sal 22: 2-3). La coincidencia no es casual: a lo largo del pasaje existen más conexiones con fragmentos del Antiguo Testamento. Un ejemplo de ello es el libro del profeta Amós, el cual afirma en palabras provenientes de Jehová el señor: “Acontecerá en aquel día, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro. Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones” (Am 8: 9). En este caso, la referencia remite al principio del pasaje citado, el cual afirma que: “Cuando llegó la hora sexta [mediodía], hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena” (Mc 15: 33).

Según la teología dichas referencias entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento dan sentido histórico a la relación entre Dios y la humanidad. La Iglesia entiende que la historia de los hombres en su relación con Dios ha vivido dos alianzas: una antigua y una nueva, las cuales organizan los libros de la Biblia en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, siempre de acuerdo con la Tradición. Para entender este sentido histórico y la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es imprescindible el análisis del primer libro de la Biblia: el Génesis. En dicho libro se observan tres fases que permiten entender la realidad en clave teológica: Dios crea el mundo, los hombres le dan la espalda y Dios promete una Salvación, siendo dicha promesa la base de la primera Alianza. Todo ello tiene su eco en el Nuevo Testamento, el cual, en su primer libro, los Evangelios, se relata como Dios redime a la humanidad inaugurando un Pacto Nuevo.

Según el Génesis Dios crea el mundo (Gn 1: 1-31). Ahora bien, entre todas las cosas creadas elige a su criatura favorita: el ser humano. Esto es así, en la medida que “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó” (Gn 1: 27). Ahora bien, el hombre se deja perder. Todo ello se describe en el famoso episodio en el que Adán y Eva, los primeros hombres, comen del fruto prohibido tras dejarse llevar



por las palabras de la serpiente (Gn 3: 1-7). Al comer dicho fruto se rompe el Pacto entre Dios y el hombre, se falta a la relación con Él, descrito incluso gráficamente cuando Adán y Eva tratan de esconderse—literalmente—de Dios (Gn 3: 9-10). Además, la falta de unidad con Dios se ejemplifica como falta de acuerdo entre Adán y Eva: ambos echan la culpa a otro de haber roto la Alianza con Dios; Adán culpa a Eva, y ella a la serpiente (Gn 3: 12-13). Las consecuencias son fatídicas: faltar a la relación con Dios conlleva la muerte: “polvo eres y al polvo volverás” (Gn 3: 19). Sin embargo, si bien Adán y Eva son expulsados del Paraíso, Dios no abandona la humanidad. Ya en el mismo Génesis Dios hace pactos con los hombres—lo que se conocerá como la Alianza—todo ello para redimirlos algún día: Dios pacta con Noé (Gn 9: 13); o con Abraham (Gn 17: 2).

La narración del Génesis sintetiza su contenido en la noción de pecado según la teología. Dicha noción resulta confusa debido a la amplitud de su significado. Incluso en el Catecismo de la Iglesia Católica se define a menudo de forma imprecisa:

“es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, [...]. Hierne la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. [...] es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse “como dioses”, pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal” (Concilio Vaticano II 2019: 1849-1850).

Si bien la rebelión contra Dios y el deseo de hacerse como dioses aparece en el relato bíblico, su significado es difuso. Ahora bien, atendiendo a cómo se concibe la naturaleza del hombre resulta más esclarecedora la noción. Según la teología y de acuerdo con el Génesis, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1: 27), es decir, la naturaleza del hombre es relacional como Dios es relación a través de la Trinidad (Rovira 1984: 116-117). Esto es algo que se experimenta ya desde el nacimiento: nacemos gracias al acto de dos personas diversas a nosotros mismos. Asimismo, a lo largo de la vida puede experimentarse dicho ser relacional: a través del lenguaje, las costumbres, etc. Todo ello lleva a afirmar que el ser del hombre, su mismidad, no es solo dentro de sí sino también fuera (Ratzinger 2005: 99). En esta dirección, pues, cuando se falta a la relación, ya sea con los demás o con uno mismo, es cuando se hierne la naturaleza del hombre. En esta dirección Xavier Morlans define el pecado por cinco aspectos: por la división interna del yo espiritual y material; por la inaceptación de la alteridad radical del otro; por la conflictividad social entre grupos; por la explotación del planeta; y por la distancia entre criatura y Dios, o la muerte (2015: 493-499). Justamente el negar dichas dimensiones

implica un acto de soberbia, de creerse Dios mismo y sin necesidad de relación, hecho que implica una vida falsa y de engaño.

“Pecado, en esencia, es una negativa a la verdad. [...] Significa: el hombre que niega los límites del bien y el mal, la medida interna de la Creación, niega y rehúsa la verdad. Vive en la falsedad, en la irrealdad. Su vida será pura apariencia; se encuentra bajo el dominio de la muerte.” (Ratzinger 2005: 97-98).

Esta lógica lleva a un Dios que, al ser relación, no puede abandonar a sus criaturas que reniegan de la relación, es decir, aquello que les hace ser auténticamente. Por tanto, Dios interfiere en la historia—en la humanidad misma—haciéndose hombre y Dios, para experimentar en carne viva lo que significa ser humano y el dolor de la falta de relación. Jesús es hombre y es Dios: “Jesús permet parlar d’irrupció del que és pròpiament diví en la humanitat [...] per autèntica revelació de Déu transcendent en el concret humà” (Rovira 1984: 163). A través de la cruz Jesús experimenta el ser hombre, su falta de unión, para así restablecer la relación entre Dios y la humanidad. Jesús hecho hombre implica una concepción de pecado que no puede ser entendida como negación de Dios en el sentido ateo, sino sospecha que el ser relacional—la Alianza de Dios—nos debilita (Ratzinger 2005: 93).

Por tanto, bajo la perspectiva teológica, Adán y Jesús están profundamente conectados. El Abandonado vive en su propia carne lo que significa el pecado de Adán. Ahora bien, Jesús representa algo nuevo con respecto a Adán. En este sentido, Pablo de Tarso ya daba cuenta de esa conexión entre ambos y de sus diferencias. En dos de sus más famosas epístolas—la primera carta a los Corintios y la carta a los Romanos—los relaciona y compara: “así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo” (1 Co 15: 22). En la teología cristiana Jesús es hombre y es Dios. Si en el Antiguo Testamento podía observarse a un Dios haciendo pactos con la humanidad, una primera Alianza, en la que promete no abandonar a su pueblo; Jesús actualiza y renueva el pacto: deviene la piedra angular de esta nueva Alianza entre Dios y los hombres. En este sentido, Ratzinger confirma que la figura de Jesús en relación con la figura de Adán reescribe la historia.

“Tomemos la imagen del «nuevo Adán». Adán es ante todo el punto de partida del ser humano, el primer padre. Llamar a Cristo el «nuevo Adán» significa que es el auténtico comienzo; que Adán es un anteproyecto dirigido hacia Cristo y sólo explicable a partir de Éste. Por eso podemos decir con absoluta tranquilidad que Jesús—precisamente porque no es solo hombre, sino Dios hecho

hombre—es la imagen a medida del ser humano destinado a alcanzar la unión con Dios” (Ratzinger 2005: 207-208).

El punto culminante de esta Alianza es el desgarrador grito de Jesús cuando padece el sufrimiento infinito de sentirse abandonado por el Padre, aun siendo Dios. En ese instante demuestra su ser enteramente hombre. Sin este padecimiento no hay Resurrección. Es decir, sin el sacrificio de la muerte—sin el ser enteramente hombre hasta las últimas consecuencias—Jesús no podría ser el puente, la guía, el camino, la relación con el Padre, es decir la Redención o Salvación. Todo ello lo resume Ratzinger:

“[la novedad es que] Dios ya no está en el más allá; Dios ya no es sólo la Alteridad absoluta e inaccesible, sino que también está muy cercano, se ha hecho idéntico a nosotros, nos toca y lo tocamos, podemos recibirlo y nos recibe. [...] En este sentido la auténtica originalidad de Jesús es precisamente él mismo: la unión de Dios y el hombre” (2005: 208).

Los escritos de Lubich sobre Jesús Abandonado participan también de esta lógica teológica, en la medida que están inspirados por el texto evangélico. Lubich presenta al Hijo de Dios en el momento de la cruz como pecado: “He observado que Jesús Abandonado lo es todo: es todos los dolores, es todos los amores, es todas las virtudes, es todos los pecados (pues se hizo «pecado», se hizo—por amor—todos los pecados)” (2016: 68-69). Este hecho delata la plena humanidad de Jesús, hecho carne como el ser humano. El grito es la constatación: Jesús-hombre siente lo que significa estar sin relación, vive la plena humanidad en su persona. De este modo, la cruz deviene el máximo dolor en la medida que es la expresión de separación máxima y el momento de mayor humanidad de Jesús. El grito del Abandonado muestra a un Jesús sufriente con los hombres y su dolor (Rovira 1999: 73). Se hace persona para abrazar todas las periferias del mundo, la humanidad completa: “Jesús Abandonado es el mudo, el sordo, el ciego, el hambriento, el cansado, el desesperado, el traicionado, el fracasado, el aterrorizado, el sediento, el timorato, ¡el loco y todos los vicios! La tiniebla, la melancolía [...]” (Lubich 2016: 69).

Ahora bien, el Abandonado es además de hombre, Dios. Por eso san Pablo anuncia a Jesús como el nuevo Adán. Jesús tiene una naturaleza añadida: es hombre sí, pero también es Dios. Por tanto, Jesús en la cruz tiene capacidad de transformar su Abandono, su falta de relación con el Padre, en amor; cosa que Adán no pudo hacer. Los escritos de Lubich reflejan esa donación: “Se había hecho «pecado» por nosotros pecadores, rebelión,

división, excomunión, etc. por amor” (2016: 68); “En verdad Jesús Abandonado se hizo feo para embellecerlo todo, pecado para quitarlo de la tierra [...]; dolor para quitar el mal del mundo y reducir el dolor a amor” (2016: 70-71). Rovira lo expresa de forma muy parecida a Lubich: “en Jesucrist [...] es dóna la unió de l’etern i infinit amb el contingent freturós i pobre” (1999: 76). Resulta cuanto menos curioso, que el momento en el cual se embellece todo, es el momento en el que Jesús se hace feo o carente. El momento de la entrega total, recogida en el grito descrito en el Evangelio, resulta clave para comprender por qué la teología entiende a Jesús como enteramente hombre y enteramente Dios. Esto es así en la medida que Jesús se ha dado en identificación humana, se ha dado en relación con el ser hombre. Por tanto, Jesús somete su ser todopoderoso y se hace uno con los hombres. Por tanto, entrando en dinámica con los hombres, en relación con ellos por entrega, inevitablemente deviene relación hasta el extremo, revela en su máxima expresión su ser Dios. El momento culmen no puede ser otro que el Abandono, cuando su relación con la humanidad se presenta máxima. Lubich se da cuenta de esa relación entre las dos naturalezas de Jesús participando a la par en el acto del abandono:

“Siendo *hombre*, [Jesús] sintió el abandono como dolor, pero nunca fue más Dios. El Padre lo vio igual a sí mismo: Padre, y lo distinguió de sí mismo.

En el abandono, Jesús es tan Jesús, que se convierte en Padre, y entonces el Padre lo abandona para reunirlo a sí mismo de un modo aún más alto.

Nunca Jesús lo amó tanto al Padre como cuando se sintió abandonado.” (2016: 74).

El momento culmen del grito en este ser hombre-Dios también es explicado poéticamente por Lubich:

“El frío hiela, pero excesivo, quema y corta.

El vino fortalece, pero, en exceso debilita las fuerzas.

El movimiento es lo que es, pero, si es vertiginoso, parece estático.

El Espíritu de Dios vivifica, pero embriaga.

Jesús es el Amor porque es Dios; pero su exceso de amor lo llevó a ser Jesús Abandonado, que parece solo hombre” (2016: 88).

Jesús se hace relación con los hombres a la vez que se dona, como Dios Padre es relación y donación. En este sentido Jesús se solidariza con los hombres en su máxima expresión. Por tanto, Jesús en la cruz religa en una dinámica de fraternidad humana a todas las personas, la cual acerca la humanidad a Dios y Dios a la humanidad. Mediante el gesto

del Abandono, Jesús genera una realidad nueva. La humanidad tiene de nuevo abiertas las puertas a la relación con Dios, gracias a su sacrificio en la cruz. Lubich intuye que el Abandonado permite hombres y mujeres nuevos, en un nuevo paradigma de amor. En este sentido, resulta especialmente lúcida la comparación entre el grito de Jesús en la cruz, con los gritos maternos de un parto.

“Jesús Abandonado es amor materno. Su grito representa los dolores de un Parto Divino de los hombres como hijos de Dios.

[...] en ese momento salieron de Él los hijos de Dios.

De hecho en ese momento entregó el Espíritu Santo, que luego—después de su Ascensión—descenderá sobre los Apóstoles reunidos con la Madre Celestial.” (Lubich 2016: 73)

Si Adán había cerrado la puerta de la relación por dentro, Jesús haciéndose hombre ha abierto las puertas para que todos puedan salir de nuevo. Esa salida tiene un destinatario claro: el hermano. Si Dios es Padre y ama al ser humano hasta el extremo de entregarse a sí mismo en el Hijo, lo propio es que las personas se amen los unos a los otros. Esto se recoge en el mandamiento nuevo de Jesús: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como os he amado” (Jn 13: 34). Lubich así lo ve también en sus escritos sobre el Abandonado cuando afirma “Señor, dame a todos los que están solos... He sentido en mi corazón la pasión que invade el tuyo por todo el abandono en que está sumido el mundo entero” (2016: 85).

Ahora bien, el punto determinante del pensamiento teológico de Lubich se desarrolla en cómo debe amarse al hermano. El hecho de escoger a Jesús Abandonado como modelo de vida implica una actualización de la tradición absolutamente nueva. Lubich tiene muy claro cómo debe amarse al hermano. La clave está justamente en Jesús Abandonado. Cuando el ser humano elige vivirlo, implica una ética muy concreta, la ética de la nada.

“Para dar cabida en sí al Todo hace falta ser la nada como Jesús Abandonado.

Y en la nada todos pueden escribir... Hace falta ponerse ante todos en actitud de aprender, pues en verdad tenemos que aprender. Y solo la nada da cabida en sí a todo y abraza todo en unidad: hace falta ser *nada* (Jesús Abandonado) ante cada hermano para abrazar fuerte a *Jesús* en él” (2016: 81).

Lubich alienta a la humildad en la relación, a generar el espacio para acoger la realidad que está frente. En este sentido, debe entenderse la realidad mayoritariamente como el hermano, el ser humano con quien cada uno se rodea, pero también con la naturaleza:

“amo a todo ser enfermo y solo: también las plantas que sufren me dan pena..., también los animales solos” (2016: 85). Esta entrega total al otro—ese ser nada—proviene del grito de Jesús en la cruz. El Abandonado hecho pecado no significa, por tanto, una deuda al pecado sino entrega total; en palabras de Lane: “death was not his debt to sin but a reality to which he submitted” (1974: 574); en este sentido, la entrega no estaba planeada: en el Getsemaní Jesús suda sangre por el sufrimiento que le vendrá, pero se somete voluntariamente a la dinámica de amor prevista por el Padre. Ponerse en esta disposición genera un cambio profundo según Lubich—“Jesús escóndete, pues te veo por todas partes” (2016: 87)—en el que se llega a ser amor al cien por cien, entrega total: “Ser la voluntad de Dios en acto en el momento presente es amar a Dios con todo el corazón, la mente.... Es ser Dios. Es vivir a Jesús Abandonado, es decir, el vacío de uno mismo, para ser Dios” (2016: 79-80). Todo ello lleva a una experiencia nueva con los demás. La restitución de la comunión implica una nueva forma de relación, generada por Jesús a través de las personas. Al poner al Abandonado en el centro, Lubich establece el hermano como la forma en la que se vive a Dios. Las oraciones, los sacramentos y demás herramientas que la Iglesia ofrece para llegar a Dios sirven bajo esta nueva perspectiva, solamente si hacen ser más nada al ser humano, ante su hermano.

“Se puede entrar en el otro de varios modos: empujando, como alguien voluminoso que quiere entrar por una puerta pequeña... y es lo que hace quien no escucha hasta el fondo al hermano (el que no muere *completamente* en el hermano, que es el Paraíso del yo, el Reino del yo) y quiere dar respuestas que va recogiendo en su cabeza, que quizá estén inspiradas pero no son ese soplo del Espíritu santo que le dará vida al hermano.

Y hay otros (amantes apasionados de Jesús Abandonado) que están más dispuestos a morir que a vivir y escuchan al hermano hasta el fondo sin preocuparse de la respuesta, que le dará al final el Espíritu Santo, el cual sintetiza en breves palabras, o en una, toda la medicina para esa alma” (2016: 83)

Si a través de Jesús, Dios hizo un nuevo pacto con la humanidad, esto significa que existe una nueva forma de amar. La teología habla del amar cristiana o evangélicamente. El Abandonado de Lubich es el nivel espiritual donde es posible “estimar sense egoisme, sense voluntat de poder [...] tal com Jesús estimava els seus, no pas com el món estima” (Rovira 1994: 370). Por tanto, vivir el vacío, el grito de Jesús, constituye el acto más concreto y alto de amor, pues cambia la dinámica del mundo en una actitud de abertura fraterna contraria a la lógica imperante de aislamiento y violencia.

### 3.- UNA LECTURA MÍSTICA DE JESÚS ABANDONADO

El dolor de Dios entraña que la historia humana no es solo un teatro de sombras, sino el espacio de la lucha real, una lucha en la que participa lo Absoluto y se decide su destino.

Slavoj Žižek, *El dolor de Dios. Inversiones del Apocalipsis*.

La lectura mística empieza tratando de dilucidar qué es la experiencia mística entendida como una vivencia radicalmente personal: tanto porque afecta al ser humano en su totalidad, es decir, configura su vida (Panikkar 1997: 20-22); como porque es enteramente subjetiva y su expresión—en este caso el conjunto de textos sobre el Abandonado—nunca llega a representar la experiencia originaria sino solo una aproximación. Por tanto, la presente lectura se presenta como un discernimiento sobre si los escritos de Lubich participan de la tradición mística y, en su caso, proveer una hermenéutica bajo los criterios místicos para abordar el Abandonado.

Entendiendo la mística como una experiencia más allá del soporte o del texto, tienen sentido las palabras de Melloni cuando afirma que la experiencia mística “no es evidente para la mente, pero inminente en otras dimensiones que no son mentales” (2012: 11). El místico trasciende la pura racionalidad. En la medida que la experiencia es inminente en varias dimensiones, puede hablarse de ella como una experiencia relacional o puente. La vida humana tiende a configurar el mundo como dual—sensible/inteligible, trascendente/inmanente, divino/humano—mientras que la mística reconfigura dicha mirada sobre el mundo en un todo armónico. La experiencia mística debe ser entendida como una vivencia propiamente religiosa en su sentido etimológico: una relectura (*re-legere*) de la realidad como unitaria, la cual religa (*re-ligare*) al ser humano con el mundo, con los demás y su entorno<sup>5</sup>. El místico que ha vivido esta experiencia, lo entiende Panikkar como un sabio: “la saviesa, [...] sobrepasa la sensorialitat i la intel·ligibilitat i busca el seu lloc en la mística” (1997: 11). Precisamente, los sistemas religiosos que nos rodean—como apunta Amador Vega—se han convertido hoy en todo lo contrario: presentan el mundo como bueno o malo, trascendente o inmanente, sensible o inteligible,

---

<sup>5</sup> *Realidad o mundo* puede ser entendido de varias maneras. El objeto del trabajo no es la amplia discusión filosófica sobre este término, si bien la lectura no es ajena al hecho que escoger una determinada noción implica una clave hermenéutica. Para la lectura teológica se usa la noción de Willis Jäger de verdad revelada una vez se deja de lado la conciencia egóica (2011: 47).

humano o divino (2009: 4). Asimismo, estos sistemas dan pautas a las personas porque entienden que la experiencia mística está reservada a unos pocos, cuando en realidad el presente trabajo entiende que la mística puede llegar a ser accesible para todos (Panikkar 1997: 11).

Los escritos de Lubich sobre Jesús Abandonado no son, en algunos puntos, textos evidentes: “Siendo *hombre*, [Jesús] sintió el abandono como dolor, pero nunca fue más Dios. El Padre lo vio igual a sí mismo: Padre, y lo distinguió de sí mismo” (2016: 74). Puede observarse en el ejemplo, que el texto no es narrativo sin más. En él se ha roto la cohesión interna: el escrito tiene un cierto punto de irracionalidad. Precisamente una lectura empírico-racional nos confirma que el hombre no puede ser Dios y, menos todavía, ser Dios en el dolor: Dios es omnipotente. Además, no puede sentir abandono. Si bien el contenido ha sido tratado teológicamente en el apartado anterior, en este punto el presente trabajo quiere hacer notar que la propia estructura textual incomoda al lector, pues resulta complicado de entender. Esto es así en tanto que varios de los textos sobre Jesús Abandonado son poéticos. Varios estudiosos de la mística coinciden en destacar la relación entre el lenguaje místico y el lenguaje poético<sup>6</sup>, siendo la relación entre ambos lenguajes entendida incluso como necesaria. Esto es así, en la medida que el místico vive algo que lo trasciende y que necesita comunicar. Melloni afirma que “la plenitud no pot renunciar a la seva irradiació, de la mateixa manera que la llum no pot deixar d’il·luminar. Li és una acció intrínseca” (Melloni 2011: 50). En esta dirección se expresa Mancho Duque cuando afirma sobre el místico Juan de la Cruz que “encarna de forma idónea la figura del escritor místico, esto es, la de una persona que padece o goza una específica experiencia religiosa y a continuación pretende comunicarla a un círculo de compañeros afines en inquietudes espirituales” (1993: 15). Descrita la necesidad del místico de comunicar la experiencia vivida, se indicaba al inicio de la lectura la problemática en la que se encuentra el místico en tanto que su experiencia no se adecua a lo expresado: el místico se sustenta en la convención—el lenguaje, el texto—en acto comunicativo que, sin embargo, no es la experiencia en sí. Por tanto, el místico se ve obligado (a menudo inconscientemente) a tensionar el escrito hasta su límite para tratar de expresar, aunque sea entre líneas, lo vivido. Para comunicar una experiencia límite, es necesario el formato límite del lenguaje: el registro poético.

---

<sup>6</sup> En esta dirección se expresan algunos de los autores que iluminan partes de la presente lectura. Tanto M<sup>a</sup> Jesús Mancho Duque (1993: 131-134), como Javier Melloni (2012: 11) son ejemplos de ello.



Mancho Duque profundiza un poco más en esta relación poética entre el escrito y la experiencia que la suscita. Tras un exhaustivo análisis del místico Juan de la Cruz a nivel estructural, se da cuenta que existe una figura poética que se encuentra en la mayoría de los textos místicos, la cual es usada como herramienta para tensionar el lenguaje de forma recurrente. Esta figura retórica es la antítesis dinámica (1993: 107), la cual es usada por los autores místicos al tratar de expresarse. Es más, Mancho Duque aumenta el nivel de su análisis: sin perjuicio de otros recursos, existe uno especialmente repetido para conformar la antítesis dinámica. A lo largo del texto místico pueden observarse un gran número de paradojas, las cuales constituyen “figuras semánticas tipificadoras del registro místico” (1993: 86). Esto se confirma si se analizan otros autores místicos. Valgan como ejemplos dos bien diversos: el primero, un texto del maestro Zhuang Zi, figura emblemática del taoísmo: “¡El Tao es un gran misterio del que no es fácil hablar! Solo te daré una somera idea: lo brillante nace de la oscuridad; lo que tiene forma nace de lo que no la tiene” (como se cita en Melloni, 2012: 18); el segundo, Tukaram—poeta medieval indio—afirma tras su experiencia mística: “Siendo el más pequeño de los átomos, me he extendido hasta los límites últimos del universo” (como se cita en Melloni, 2009: 50). A través de Zhuang Zi y Tuakaram puede confirmarse el uso de la paradoja. Ambos autores usan la antítesis dentro del texto como clave de tensión de éste y así poder expresar una realidad mística más allá de lo meramente racional. De esta tradición participa también Lubich en sus escritos sobre Jesús Abandonado. En sus textos pueden observarse también varias paradojas: “He observado que Jesús Abandonado lo es todo: es todas las virtudes, es todos los pecados” (2016: 68); “[Jesús Abandonado] es el Todo, la Nada [...]” (2016: 69); “Jesús Abandonado, porque no es, es” (2016: 77).

Esta trascendencia respecto la dimensión mental—que no anulación—es especialmente relevante para enlazar con la lectura mística como experiencia total. Willis Jäger lo expone de la siguiente manera: lo puramente racional significa que el nivel de conciencia personal está dominado por el ego; es decir, en la medida que el ser humano cree estar frente a un mundo objetivo que puede ser reconocido y dominado gracias a la razón, más se alimenta el individualismo y el cierre a la posibilidad. (2011: 52-53). La problemática de esta conciencia egoica que describe Jäger es su ser perenne: se trata de un “yo” que cada persona construye, “un conglomerado de condicionamientos que se han incorporado a nuestra psique a lo largo de la vida” (2011: 50) y no una realidad auténtica. Con la muerte se pone de manifiesto que el ego es una ilusión—casa, aficiones, religión, orgullos, prejuicios—la cual carece de sustancia. Más aún, una ilusión que genera

conflicto, pues el “yo” se configura frente al “tú” y debe ser diferenciado, definido, e incluso defendido en una lucha dual sin fin (Jäger 2011: 50). Solo la experiencia mística puede arrojar al ser humano fuera de su condición aislada, poniéndolo en relación con los demás<sup>7</sup>. Por tanto, la mística desenmascara la percepción de una realidad como dual, llevando al ser humano a la conciencia transpersonal (Jäger 2011: 53). Lubich participa de esa experiencia mística durante su particular Paraíso del 49. Algunos de sus escritos así lo atestiguan.

“Siento que vivo en mí a todas las criaturas del mundo, toda la Comunión de los santos. De verdad: porque mi yo es la *humanidad con todos los hombres que han sido, son y serán*. Siento y vivo esta realidad: porque siento en mi alma tanto gozo del Cielo como la angustia de la humanidad, que es toda *un gran Jesús Abandonado*. Y quiero vivir completamente a este Jesús Abandonado” (2016, P. 86).

Las palabras de Lubich remiten a una experiencia de plenitud no dual. Ya no existe el “yo” propiamente dicho, enfrentado al “tú”. Lubich deviene una con la humanidad entera: cielo y humanidad, transcendencia e inmanencia, son uno. Esto le permite a Lubich terminar con la dualidad imperante del ego. Cada concepto, cada forma, pasa a estar puesta en unidad: “En el Paraíso no se verá de qué parte vino Cristo a nosotros, si por la Misericordia o por el Amor, sino que se verá que cada alma es *toda Misericordia y todo Amor*: es Jesús” (2016: 71-72). Esto permite entrever que la realidad ha cambiado para Lubich: el mundo es relacional. La experiencia mística—la experiencia del Abandonado como algo vivo y real—permite a Lubich escapar del solipsismo. El hermano descrito por Lubich es su encuentro con el mundo, su salida hacia fuera. La relación se ha convertido en una verdad fundamentada por la experiencia de vida. El nosotros ha sido puesto en primer lugar:

“Padre, Jesús, María, nosotros.

El Padre abandonó a Jesús y a María *por nosotros*.

Jesús aceptó el abandono del su Padre y abandonó a su Madre *por nosotros*.

---

<sup>7</sup> Fíjese el lector que en la medida que la experiencia mística “está más allá de lo puramente racional” incurre en un razonamiento circular. Si bien resulta razonable, no debe dejarse de notar al ser una lectura académica. En este sentido, son ilustrativas las palabras de Jung: “La experiencia religiosa es absoluta. Se escapa de cualquier discusión. Lo único que se podrá decir es que nunca se ha tenido esta experiencia, y la otra persona dirá que sí la ha tenido. Y, con ello, la discusión ha terminado” (citado en Jäger 2011: 54).

María aceptó el abandono del Padre (compartiendo el de su Hijo) y de su Hijo *por nosotros*. Es decir, a nosotros se nos ha puesto en primer lugar. El amor hace estas locuras. Así, nosotros, *por el hermano*, debemos dejar Padre, Hijo y Madre: el hermano es nuestro Cielo aquí en la tierra” (Lubich 2016: 82).

Es a través de Jesús Abandonado que Lubich experimenta su experiencia mística. El escrito citado da la clave: el abandono, el vacío, permite ser receptáculo de lo otro, posibilitando la experiencia de trascendencia en la propia inmanencia. Jesús Abandonado resulta la clave de posibilidad. Ahora bien, existe en este punto una sutil pero fundamental diferencia respecto a la lectura teológica. La lectura mística entiende que la experiencia trasciende las palabras<sup>8</sup>. El Abandonado de Lubich es una subtradición que apunta a la tradición principal en categorías de Melloni.

“Perquè, per sobre de les subtradicions, hi ha una tradició que comparteix tota la humanitat: el despertar progressiu de la consciència cap al Tot del qual formen part, tant si el comprenem en categories personalistes, com transpersonals o impersonals. Ja no ens podem concebre aïlladament, sinó com el desplegament de l’humà vers el diví impulsat pel Fons que origina totes les coses i que les fa retornar cap a si mateix” (2011: 54)

El Abandonado de Lubich se despliega hacia lo divino, impulsado por el Fondo, hacia la unidad. Es decir, si bien la lectura teológica entiende que cada una de las palabras son clave, y que por tanto signo y significado son uno, la lectura metafísica, en cambio, entiende que el signo es necesario pero cambiante, es uno de los caminos que sube a la montaña, un vaso para beber del agua. En este sentido, la mística entiende el texto como receptáculo de lo Sagrado, el espacio donde emerge el Misterio. Para que haya obra de teatro es necesario el escenario; sin el soporte no habría obra. En palabras de Melloni:

És cert que els humans som fills de la forma i que necessitem un referent inicial que ens permeti endinsar-nos en aquesta realitat que conté totes les formes i que, alhora, està més enllà d’elles. La silueta del començament serveix per iniciar el camí que permeti orientar-nos. Però amb la forma comença el regne de la diferència i amb ella s’inicia també la disputa (2011: 43).

---

<sup>8</sup> La afirmación se refiere a las palabras en sí y no a la estructura textual. Esto es importante para no confundir el análisis posterior catafático-apofático como teológico.

La cita muestra la principal problemática a la que se enfrenta la mística. Si bien la forma es necesaria, una vez cristaliza es motivo de disputa. En este punto la mística resulta a menudo incómoda para los sistemas religiosos imperantes. Esto es así en la medida que dichos sistemas han escogido ciertos textos y tradiciones, descartando otros, estableciendo cánones que dan seguridad y camino, pero que a la vez aprisionan y tienden a cerrar la amplitud de la experiencia humana (Melloni 2011: 54). La asunción del texto como completo, implica un cierre al Misterio que está por revelarse. No dar amplitud a los escritos genera la visión que la alteridad—el otro—no es necesaria. Esta dinámica es denunciada por la mística: cuando la religión no deviene camino sino espacio cerrado, pasa a ser un sistema en forma pura sin Espíritu.

Si bien el texto es una forma estática, tiene estructuras para escapar del acto y convertirse en posibilidad del Misterio. Como el vaso no puede ser plano y debe curvarse para contener el agua, los escritos místicos se sirven de una doble tradición que permite ser espacio de lo Sagrado. Dicha tradición está muy relacionada con la paradoja y se sirve de dos subtradiciones: la catafática (“Jesús Abandonado es”) y la apofática (“porque no es”).

*Apophatic* mysticism (from the Greek, “*apophasis*,” meaning negation or “saying away”) is contrasted with *kataphatic* mysticism (from the Greek, “*kataphasis*,” meaning affirmation or “saying with”). Apophatic mysticism, put roughly, claims that nothing positive can be said about objects or states of affairs which the mystic experiences. These are absolutely indescribable, or “ineffable.” The next section deals with the topic of ineffability. So, apophatic theology typically will be negative theology, that we can say only what God is not. Kataphatic mysticism does make claims about what the mystic experiences. Pertaining to God, this means that God can be described by positive terms. Analytic philosophers of mysticism have been working largely with kataphatic conceptions. (Guellman, 2005: “Mysticism”).

La mística de Lubich se sirve de ambas tradiciones, lo cual refuerza la demostración que los escritos sobre Jesús Abandonado son escritos místicos. Al hablar de lo divino, la tradición catafática se encuentra muy presente; los teólogos usan la afirmación constantemente. Ahora bien, la tradición apofática resulta bastante más excepcional y unida a la catafática se convierte en una auténtica experiencia mística en sí. Esto es así porque la aparición de dicha tradición en el texto necesariamente implica poner el enfoque en el lenguaje y su representación. La negatividad presente dentro de la tradición apofática no debe ser entendida como puro nihilismo. La negación es aquí un ejercicio que permite a la mente liberarse de ciertas cadenas del pensamiento, justamente

entendidas como cristalización del Espíritu. En palabras de Vega la vía apofática “requiere una comprensión de la negatividad entendida como una vía ascética del pensamiento, con la idea de disponer de un campo de visión de la realidad que consiga evitar los límites conceptuales sujetos al campo semántico de lo trascendente-inmanente” (2009: 9).

Cuando se afirma que Dios es bueno, aun sin darse uno cuenta, implica el uso del adjetivo “bueno” dentro de la limitación de la experiencia humana. Por tanto, se está rebajando el atributo de Dios en tanto que el adjetivo es a la medida del hombre. En este sentido la vía negativa niega la atribución humana a Dios. Asimismo, dicho ejercicio implica una desposesión del término “Dios”. La tradición mística a menudo habla con varios términos relacionados—Misterio, Sentido, Uno—para desposeer de la humanidad inherente al término Dios. Es en este sentido que la tradición apofática necesariamente pone el acento en la representación y lo representado, en el lenguaje y su significado. La parte apofática del Abandonado de Lubich le inserta dentro el cuestionamiento lingüístico. Si en el apartado anterior podía observarse la lectura teológica, lo apofático abre la posibilidad a una lectura mística, en la cual la palabra Abandonado está dentro del tiempo, pero su significado está fuera. En este sentido, los escritos sobre Jesús Abandonado se comprenden siendo nada, es decir, a través de una acción, de una práctica, la cual consiste en vaciarse uno mismo: “solo la nada da cabida en sí a todo y abraza todo en unidad: hace falta ser *nada* (Jesús Abandonado) ante cada hermano para abrazar fuerte a *Jesús* en él” (2016: 82). En la negación y en la afirmación presentes, el texto de Lubich presenta no solo un texto, sino una experiencia donde tiempo y eternidad convergen. En este sentido, la lectura mística añade un atributo a los escritos de Chiara: ya no son solamente un camino para llegar a Dios, sino también un espacio—un escenario—en el cual puede entreverse o manifestarse el Misterio. Por tanto, la lectura de los escritos de Lubich sobre el Abandonado bajo la perspectiva apofática-catafática toman una dimensión interesante: forzando el lenguaje en ejercicio mental y experiencia mística, debe entenderse que los textos de Lubich sobre el Abandonado no son teológicos, y sí lo son; los escritos son místicos y no lo son; y como se verá más adelante, los textos no son filosóficos, y sí lo son.

Por tanto, desde esta perspectiva mística el texto de Lubich tiene un lenguaje cristiano-católico en la medida que toda posibilidad de expresión del misterio “se hace a través del lenguaje y los conceptos que disponen las diversas tradiciones y culturas” (Melloni 2012: 10). Es decir, como se veía, es necesaria una estructura—un marco—para que pueda

revelarse un sentido y en el caso de Lubich es su tradición inmediata: la católica de mediados del siglo XX. Ahora bien, el Abandonado de Lubich es un marco de sentido: un soporte, símbolo, imagen, o palabra, en la cual se revela un sentido, un atisbo de significado, una experiencia nueva. En el lenguaje de Melloni, el Abandonado sería posibilidad para que el exceso entre en la conciencia (2012: 10). Lubich expresa de la siguiente forma la relación entre lo eterno y lo temporal, lo trascendente y lo inmanente:

“Jesús es Jesús Abandonado. Porque Jesús es el Salvador, el Redentor, y redime cuando derrama sobre la humanidad lo Divino a través de la Herida del Abandono, que es la pupila del Ojo de Dios sobre el mundo: un Vacío Infinito a través del cual Dios nos mira: la ventana de Dios abierta de par en par sobre el mundo y la ventana de la humanidad a través de la cual se ve a Dios. El Ojo de Dios sobre el mundo es el Corazón de Cristo, pero la pupila es esa Herida.” (2016: 75-76).

Lubich habla de una ventana que mira la humanidad; la experiencia mística revelada en los textos bajo el mito de Jesús Abandonado abre la conciencia hacia la alteridad, para Lubich, hacia al hermano. Esto es así en dos sentidos. En un primer sentido, la experiencia del Abandonado exhorta a Lubich a dar el máximo amor al hermano, entendida como persona concreta con quién convive e, incluso, todo ser viviente que rodea en el presente:

Señor, dame a todos los que están solos... He sentido en mi corazón la pasión que invade el tuyo por todo el abandono en que está sumido el mundo entero.  
Amo a todo ser enfermo y solo: también las plantas que sufren me dan pena..., también los animales solos.  
¿Quién consuela su llanto?  
¿Quién llora con ellos su muerte lenta?  
Y ¿quién estrecha contra su pecho el corazón desesperado?  
Haz, Dios mío, que sea en el mundo el sacramento tangible de tu Amor, de tu ser Amor: que sea tus brazos, que abrazan y transforman en amor toda la soledad del mundo” (2016, P. 85).

Ahora bien, Lubich va también hacia el hermano en un sentido mucho más amplio. El hermano es entendido como cuerpo místico, como humanidad entera. La experiencia de vida de Lubich reflejada en sus escritos participa en una tradición mucho mayor. El Abandonado la pone en amor-relación con otros muchos autores de realidades completamente diversas en el espacio y en el tiempo. En este sentido, la comparativa de algún fragmento de los escritos de Lubich sobre el Abandonado con algunos fragmentos

de otros autores místicos muy diversos en el espacio y en el tiempo son extraordinarias. Lao Tse (c. s. VI-IV a.C.) es representativo del taoísmo: “[El Tao] constituye la Madre de todos los seres”, y “[Jesús Abandonado] era «madre» en los dolores del parto divino”. “No hay ya para mí alejamiento de Ti”, y “Jesús, escóndete, pues te veo por todas partes”. Al-Hallaj (s. IX-X) es una figura importante dentro del sufismo musulmán y afirma que: “Yo, nosotros, tú y él, todo es una y la misma cosa”; Lubich en forma similar escribe “Siento que vivo en mí a todas las criaturas del mundo, toda la Comunión de los santos. De verdad: porque mi *yo* es la humanidad con todos los hombres que han sido, son y serán”. Asimismo, Lubich presenta paralelismos con Guru Nanak (s. XV-XVI), fundador del sikhismo: “Con el pensamiento no podrás conocerlo, Aunque mil veces pienses en Él”; a lo que Lubich afirma: “Debemos estar «sin pensamiento», porque somos hijos de Dios. Los hijos de Dios no tienen pensamientos. Solo cuando no tengamos pensamientos nuestra mente estará abierta por completo y recibirá constantemente la luz de Dios” (2016: 78). Todas estas relaciones presentan textos y palabras inflamadas de Misterio con una gran similitud. Lubich participa pues de este cuerpo místico humano actualizando hoy la necesidad de una mística para nuestro tiempo que ella expresa a través del símbolo del Abandonado.

#### 4.- LECTURA FILOSÓFICA DEL ABANDONADO DE LUBICH

Todo se cierra a tu alrededor. Ya no oyes. Ya no ves. El mundo es una noche eterna que se agolpa en tu conciencia. Y vuelve la soledad, con más fuerza que nunca, mientras la muerte va avanzando, con paso rápido ya, hacia tu entraña. Después de ser el más solitario de los dioses solitarios eres el más solitario de los hombres solitarios. La suerte está echada. Mientras la tiniebla se apodera del universo sientes que tienes que reunir las últimas fuerzas, las pocas que te quedan, en un grito terrible dirigido al cielo que te ha abandonado.

Rafael Argullol, *Pasión del dios que quiso ser hombre*.

La presente lectura filosófica parte del estado actual de la metafísica. En la medida que los textos de Lubich tienen un trasfondo teológico, justificada filosóficamente a través de la citada disciplina, este apartado trata de discernir inicialmente el estado de la metafísica hoy y si es criterio válido para la interpretación del Abandonado a nivel filosófico. Se entiende por metafísica en el presente análisis la disciplina que se ocupa del “ir allende las cosas tales como son, a lo diáfano, sin lo cual no podría empezar a hablar siquiera de las cosas tales como son” (Zubiri, 1993: 26). Grandes pensadores participan de esta corriente: Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Descartes, etc. Ahora bien, en el siglo XIX la metafísica encuentra un punto de inflexión en Nietzsche. Su famosa frase “Dios ha muerto” formulada en *La gaya ciencia* supone un antes y un después en la historia de la filosofía. Si bien la frase tiene sus ecos en Hegel o Dostoyevski, Nietzsche será quien denuncia con más fuerza y con más seguidores, entre los que destaca los estudios de Heidegger<sup>9</sup>. En efecto, en el siglo XX diversos autores retoman las palabras de Nietzsche. La presente lectura filosófica parte del camino emprendido por Nietzsche de acuerdo con Heidegger<sup>10</sup>, todo ello a la luz de un filósofo catalán contemporáneo: Joan-Carles Mèlich. Este autor une a Nietzsche, Heidegger y Kundera, interpretándolos en un mismo recorrido: aquel que lleva al fin de la metafísica.

---

<sup>9</sup> Heidegger comenta la frase de Nietzsche con mucha profundidad en un ensayo que incluye dentro de una obra suya: *Caminos de bosque*.

<sup>10</sup> “La frase «Dios ha muerto» significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva. No procura vida. La metafísica, es decir, para Nietzsche, la filosofía occidental comprendida como platonismo, ha llegado al final. Nietzsche comprende su propia filosofía como una reacción contra la metafísica, cosa que para él equivale a decir contra el platonismo” (Heidegger, 1995: 195).



En definitiva, aquello que está en cuestión es la forma en la que el individuo se relaciona con el mundo. Con Nietzsche se rompe el esquema por el cual se entiende que la relación individuo-mundo es trascendente. En esta dirección se expresa Mèlich cuando define la metafísica como “una filosofía que creu possible arribar a principis indubtables, fermes i segurs, més enllà de l’espai i el temps, de la història de la contingència. És una filosofia de l’absolut” (2019: 11). Por tanto, no se trata de distinguir entre lo físico y lo metafísico, sino de comprender hasta qué punto comprendemos lo físico. Por tanto, Mèlich reconoce en los tres autores antes citados una reivindicación de una filosofía sobre lo fáctico, es decir, una mirada sobre lo físico, entendido dinámicamente como situaciones, relaciones, ambigüedades, etc. (Mèlich 2019: 13).

Para ello resulta muy útil el concepto de “prosa” que utiliza Mèlich, tomado de los ensayos de Kundera. A través de un análisis del Quijote y en diálogo con los textos de Husserl, el escritor checo se da cuenta de que vivimos en un mundo de hechos, el cual ordenamos constantemente en estructuras o universos metafísicos. Por tanto, el concepto de prosa permite al lector entender esta relación con el mundo como algo fáctico y dinámico. Por consiguiente, la línea filosófica de la prosa se convierte en una denuncia a la comprensión de una relación entre individuo y mundo como estática y absoluta. Ahora bien, con Nietzsche no termina esta concepción metafísica; según denuncia Mèlich, aunque tradicionalmente la relación con el mundo se organizaba alrededor de la idea metafísica de Dios, desde la modernidad el aparato metafísico se concentra hoy en torno a la verdad matemática (Mèlich 2019: 42).

Las consecuencias de este giro filosófico de denuncia contra la metafísica, comporta unos efectos. La caída de los absolutos comporta una relación nueva con el mundo. Cada individuo tiene una relación particular, dinámica y finita. Así lo afirma Kundera citado por Mèlich:

“la Veritat divina, l’única, s’havia fraccionat en centenars de veritats relatives que els homes es repartirien. Naixia d’aquesta manera el món dels temps moderns i amb ell la seva imatge i model: la novel·la” (Mèlich 2019: 44-45)

Esta filosofía de las verdades relativas remite al posmodernismo. Dicha corriente afirma que ya no es posible la objetividad, la relación metafísica con el mundo. Según se describe en *La condición posmoderna* de Lyotard, han caído los grandes relatos que han configurado al ser humano hasta el momento. Por tanto, este vivir y pensar desde la prosa

significa que la relación con el mundo es tan cambiante y dinámica como la propia vida humana. En este sentido, Mèlich usa numerosas referencias semánticas del mundo de la prosa<sup>11</sup> que ayudan a delimitar dinámicamente la línea argumental de los pensadores y su aplicabilidad de hoy. En dos páginas consecutivas llega a hablar de “gramática”, “historias”, “prosa”, “ensayo” y “boceto sin cuadro” (Mèlich 2019: 14-15). Esta cotidianidad está presente en los textos de Lúbich del Abandonado. Esto no debe extrañar al lector: Lubich nace y desarrolla su pensamiento en el contexto posmoderno y, por tanto, no es descabellado pensar que puede haber resultado influida por este. Esto sin perjuicio de la ambivalencia que pueden presentar sus textos ya que, entendidos en su literalidad, aportan una visión teológica que ataca la hermenéutica posmoderna como se ha visto. Ahora bien, aun pareciendo contradictorio, el Abandonado de Lubich contiene un sustrato posmoderno con gran capacidad para atacar los citados grandes relatos<sup>12</sup>. En este sentido los relatos de Lubich se refieren a lo cotidiano y contingente. El Abandonado en palabras de Lubich no aporta grandes verdades, sino que se hace presente en lo mundano: “[hablando del Abandonado] te veo en todas partes. Incluso cuando barro y quito el polvo de mi habitación [...]. Y si me lavo las manos, te veo [...] también el trabajo [...]” (2016: 87). Ahora bien, este hacer cotidiano—esta prosa—lleva consigo la cuestión sobre qué relación debe regir al individuo con el mundo, a cada persona con el otro según Lubich. En este sentido, la caída de la metafísica conlleva un vértigo ya que “en el món de la prosa sorgeix la primacia de la situació. L’existent s’adona que els seus principis es queden sense fonamentació ontològica, sense fonamentació última” (Mèlich 2019: 60-61). En la misma dirección de Mèlich se expresa Hugo von Hofmannsthal:

“Todo se me desintegraba en partes, las partes otra vez en partes, y nada se dejaba ya abarcar con un concepto. Las palabras aisladas flotaban alrededor de mí; cuajaban en ojos que me miraban fijamente y de los que no puedo apartar la vista: son remolinos a los que me da vértigo asomarme, que giran sin cesar y a través de los cuales se llega al vacío” (Hofmannsthal, 2001: 41).

---

<sup>11</sup> Ya Sartre había anticipado a Kundera, hablando continuamente de la filosofía como teatro y novela, en tanto que vivimos en una estructura imaginativa. Todo ello afirmando que este mundo es narrativo.

<sup>12</sup> Para una lectura contraria a la filosofía del relato posmoderna, crítica con el presente trabajo, véase el interesante análisis metafísico sobre el Quijote de Fernando Pérez-Borbujo; Pérez-Borbujo, F. (2010). *Tres miradas sobre el Quijote: Unamuno, Ortega, Zambrano*. Barcelona: Herder.

La filosofía de la prosa demuestra a una persona en interacción, pero sin claves para interactuar. Sin embargo, esta relación entre el individuo y el mundo, entre una persona y el otro, no puede quedar sin pensar. Esta es la crítica de la metafísica que ve en la falta de relación metafísica entre hombre y mundo, solamente la opción metafísica. En este sentido, los hechos sangrientos del siglo XX, en especial el Holocausto, son el ejemplo más evidente de esta pérdida de valor metafísico, o relativismo. Es decir, según el prisma metafísico se considera que, si no hay acceso a la realidad última y todo es interpretación, resulta imposible determinar cuál es la interpretación válida (Mèlich 2010: 75). Sin embargo, la lectura posmoderna de Mèlich de la cual participan los textos de Lubich es otra. El posmodernismo no busca el sinsentido, sino resaltar la multiplicidad de sentidos. En esta dirección, los hechos del siglo XX demuestran la necesidad de pensar la relación entre el individuo y el mundo sin darla por imposible. En esta dirección se expresa Cristina Basili:

“La tarea teórica de pensar el acontecimiento de lo impensable se ha desarrollado, en un primer momento, como estudio del recorrido de la razón occidental pero el esfuerzo epistémico y hermenéutico de entender los fenómenos políticos del siglo pasado y del presente ha dejado paso progresivamente a un enfoque distinto de la cuestión [...]. A partir de las primeras reflexiones sobre el horror del Holocausto se ha desarrollado una perspectiva filosófica que asimila el punto de vista de las víctimas como centro a partir del cual declinar la relación entre violencia y política” (2017: 42).

Se debe repensar la relación entre violencia y política, es decir, repensar el espacio de la metafísica desde lo contingente, desde la multiplicidad de sentidos que existe entre individuo y mundo. Mèlich propone buscar una verdad en minúscula, usando para ello distintos nombres: verdad humana, verdad finita o verdad encarnada (2010: 76). Es decir, pensar esta relación entre individuo y mundo desde el tiempo, desde la contingencia. En sentido contrario la perspectiva metafísica presenta una verdad absoluta, la cual embota la realidad en un único recipiente, en una mirada única. Si bien esta mirada aporta seguridad en el individuo, empequeñece su mundo. Valga como ejemplo un lápiz. Si este objeto solo puede verse como lápiz—si metafísicamente es un lápiz—se cierra la posibilidad a observar en él un pedazo de madera con grafito, o un objeto para recogerse el pelo, o mil y una formas más en las que puede presentarse el objeto. Asimismo, la metafísica como nexo entre el individuo y el mundo convierte dicha relación en violenta. En tanto que se fundamenta en su esencia última, agota cualquier otra posibilidad

convirtiéndose en autoridad. No existe más remedio que adherirse a la visión metafísica o estar en contra. Por el lado contrario, tampoco es la perspectiva relativista aquella que se presenta en esta lectura: no saber lo que se ve cuando se está frente al objeto-lápiz, implica que el individuo es manipulable por el otro. En este sentido, el totalitarismo se da cuando una idea metafísica cala en un gran número de relativistas: Arendt así lo expresa en su denuncia de la sociedad de masas manipulada por el terror y la publicidad, posibilitadores de dicha condición totalitaria (1995: 73). Con tal de aceptar la multiplicidad de sentidos y luchar contra el totalitarismo no queda más que la prosa: “Si la novel·la suposa la crítica radical de la mirada metafísica, també porta amb si la seva incompatibilitat amb el *món totalitari*” (Mèlich 2019: 46). La prosa propondrá un modelo de unión entre la persona y el otro, a lo que Mèlich apunta como “ética de la compasión”, muy cercana al “pensamiento débil” de Gianni Vattimo y, asimismo, muy parecida al Abandonado de Lubich.

Entender el Abandonado como una ética en el sentido de Mèlich, resulta especialmente relevante. Junto a Lluís Duch usan la palabra ética porque así definen el camino emprendido como una relación, la cual es cultural (establecida por las personas) y que marca un camino—un *pathos*—el cual determina la manera de sentir el mundo (2012: 177). Por tanto, si se entiende el Abandonado como una ética, este debe ser necesariamente cotidiano y alejado de la metafísica. Mèlich habla así de la ética de la compasión:

“En el caso que nos ocupa, en una ética de la compasión como la que vamos a desplegar a continuación, si hay ética, si la ética es posible en la vida humana, es porque somos finitos, porque no tenemos acceso a los principios, porque el conocimiento humano es limitado, porque dudamos, porque no andamos por un camino claro y distinto, porque no alcanzamos verdades firmes y seguras... En una palabra, no hay ética porque sepamos en cada momento cual es nuestra obligación sino porque no lo sabemos. Una ética de la compasión es una ética escéptica respecto a los grandes principios” (2010: 78).

Justamente se invierten los valores metafísicos. Si la inmutabilidad fundamentaba con la metafísica, la contingencia es ahora el nuevo criterio, aunque sea mucho más dinámico y cambiante. Esta contingencia se caracteriza por dar respuesta al dolor del otro, al Holocausto del mundo. Este dolor puede ser traducido de dos maneras: como desencaje frente a la metafísica en la relación individuo-mundo, el cual será el camino emprendido por Vattimo para defender su pensamiento débil; o como sufrimiento físico

experimentado en la cotidianidad humana y del que se da fe a través de la vida fáctica, el cual es el camino de Mèlich como discípulo de Duch. Ambas interpretaciones se caracterizan por luchar contra la imposición, de la cual participa la ética del Abandonado de Lubich, cuando afirma que hay dos formas de relacionarse con el mundo o el otro:

“Se puede entrar en el otro de varios modos: empujando, como alguien voluminoso que quiere entrar por una puerta pequeña... y es lo que hace quien no escucha hasta el fondo al hermano (el que no muere *completamente* en el hermano, que es el Paraíso del yo, el Reino del yo) y quiere dar respuestas que va recogiendo en su cabeza, que quizá estén inspiradas pero no son ese soplo del Espíritu santo que le dará vida al hermano.

Y hay otros (amantes apasionados de Jesús Abandonado) que están más dispuestos a morir que a vivir y escuchan al hermano hasta el fondo sin preocuparse de la respuesta, que le dará al final el Espíritu Santo, el cual sintetiza en breves palabras, o en una, toda la medicina para esa alma” (2016: 83).

También Vattimo entiende su pensamiento débil como un camino (1995: 16). Visto como una ética, el Abandonado de Lubich se asemeja enormemente a las éticas citadas.

Mèlich entiende esta ética como un ir al encuentro del otro, como ese camino. Además, habla de compasión, la cual remite al cómo debe recorrerse este camino: acompañando el dolor que se presenta con la vida misma, según la experiencia. Ahora bien, en este punto hay una diferencia fundamental respecto a la lectura mística del Abandonado. La ética de la compasión de Mèlich entiende imposible la empatía.

“porque en la compasión no se trata, de ninguna de las maneras, de <<ponerse en el lugar del otro>> sino de algo completamente distinto, *de situarse junto a él*. Por eso la respuesta compasiva no es una respuesta empática. La compasión consiste en responder *al* dolor del otro *acompañándole*. Lo de menos es si nos ponemos <<en su lugar>>; es más, solo se podría hablar propiamente de compasión *si no hay empatía*, si considero que el dolor del otro es <<su>> dolor y no el mío, si nunca, en ningún caso, podría ser el mío, porque la situación del otro no será jamás la mía, porque la distancia entre el otro y yo mismo es insalvable. En tal caso, a pesar de todo, respondo compasivamente, y lo hago sin tener ninguna obligación” (2010: 250).

La ética del Abandonado de Lubich observa el dolor como la ética de la compasión. Cuando en sus escritos habla en primera persona exponiendo su forma de relacionarse con el otro, en este puede observarse una compasión no empática. El llanto es el del otro, la muerte es el del otro y el sufrimiento es el del mundo, pero no el propio: “Amo a todo

ser enfermo y solo: también las plantas que sufren me dan pena..., también los animales solos. ¿Quién consuela su llanto? ¿Quién llora con ellos su muerte lenta? Y ¿quién estrecha contra su pecho el corazón desesperado? (2016: 85). La respuesta para acudir a la llamada del dolor se encuentra, según Mèlich, en que dicha apertura establece la relación entre individuo y mundo. La relación no puede ser pensada en categorías metafísicas, pero sí puede ser vivida fácticamente, siendo el dolor aquello que interpela al individuo. Esto es así en la medida que sitúa a la persona como el otro frente a otro individuo. Cuando el individuo se pone en la ética del Abandonado se sitúa junto al otro en su sentido más radical. Ser otro implica ser relación; se invierte el sistema metafísico mediante lo fáctico (2010: 230). En este sentido el conjunto de los escritos sobre el Abandonado de Lubich responden a esta lógica: Lubich se convierte en el otro de Jesús en la cruz; es su dolor quien despierta su compasión y la ponen en relación con el mundo. Ahora bien, el aspecto más relevante de la ética de la compasión y del Abandonado es cómo se responde a la interpelación ajena. Según Mèlich: “No hay manera de saber qué respuesta es la correcta *antes* de que se haya producido la interpelación. Por eso la respuesta ética siempre es radicalmente *aposteriorística*” (2010: 230). En este sentido la ética deviene una respuesta transgresora al orden metafísico imperante (2010: 236-237), es decir, la filosofía de la prosa es crítica con las respuestas metafísicas apriorísticas, convirtiéndose en garante de denuncia de los mundos totalitarios. En este sentido, poniéndose como otra frente a Jesús Abandonado, Lubich deja de lado al Dios metafísico para encontrarlo en el mundo: “Pero hay que perder a Dios en sí por Dios en los hermanos. Y esto solo lo hace quien conoce y ama a Jesús Abandonado” (2016: 84).

Esta denuncia de la metafísica y de los totalitarismos de la ética del Abandonado se explica también a través del pensamiento débil de Vattimo. Frente a los pensamientos fuertes—autoritarios e impositivos—Vattimo defiende una ética de denuncia: el pensamiento débil. Dicho pensamiento se caracteriza por denunciar las situaciones en las que la metafísica se ha adueñado de la relación individuo-mundo absolutizándola o totalizándola. Esto es así a través del reconocimiento de una realidad fragmentaria como el sujeto es fragmentario (Vattimo 1995: 69). Ahora bien, el pensamiento débil de Vattimo no puede renunciar al lenguaje—como parte de lo fáctico—el cual configura las realidades metafísicas. Por tanto, su pensamiento se encuentra en una contradicción constante como el propio Vattimo afirma:

“Por tanto, la expresión «pensamiento débil» constituye, sin ninguna duda, una metáfora y una cierta paradoja. Pero en ningún caso podrá transformarse en la sigla emblemática de una nueva filosofía. Se trata de una manera de hablar provisional, e incluso, tal vez, contradictoria, pero que señala un camino, una dirección posible, un sendero que se separa del que sigue la razón-dominio (...) sabiendo al mismo tiempo que un adiós definitivo a esa razón es absolutamente imposible” (1995: 16).

El filósofo italiano pone de relieve los límites de la ética citada. Toda la distinción hecha entre metafísica y prosa no deja de ser otro constructo metafísico—necesario—para denunciar la propia metafísica. En este sentido, en la relación individuo y el otro, el lenguaje siempre deviene un límite personal. Como afirma Wittgenstein en su famosa cita: “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (1973: 163). Lubich lo afirma en clave de Jesús. Cada individuo—cada alma—tiene una relación con el mundo entre fáctica y metafísica, entre vivencial y de lenguaje, en una cierta proporción “En cada alma encuentro a *Jesús*. Si está en perfecta unidad con Dios, es Jesús entero. Si no lo está, será un 30% Jesús y el 70% Jesús Abandonado o.. en otra proporción” (2016: 71). En este sentido aquello que destruye constituye también. Por eso el Abandonado de Lubich no puede ser ética que fundamente, sino que debe estar en continua respuesta. En este sentido, puede entenderse la ética del Abandonado como, a través de las palabras de Mèlich:

“una religió prosaica en què la bondat ha substituït al Bé i en què la compassió ha ocupat el lloc de la Justícia. És la religió de l’ateu, una religió que adverteix que sempre que hi ha alguna cosa sagrada irromp la violència. O quelcom pitjor: que en aquest univers sagrat la crueltat està legitimada [...] a diferència de la metafísica del sagrat, la religió de l’ateu assenyala que la santedat és una relació amb l’altre” (2019: 72-73).

## CONCLUSIÓN

Cada una de las tres lecturas quiere ser una introducción a los textos, la presentación de un camino. En otras palabras, el presente trabajo propone distintas hermenéuticas para acercarse al Abandonado de Lubich. Esta aproximación presenta dos beneficios. En primer lugar, esto permite desentrañar los elementos más esenciales de los textos, respecto aquellos más accesorios. En este sentido, el elemento clave es el amor al hermano: el Abandonado de Lubich exhorta a la salida del individuo de su aislamiento a la búsqueda del otro, infundiendo un cierto optimismo. Cada la lectura deja entrever al individuo que le es requerido de amar al otro. Por tanto, en la diversidad de interpretaciones puede observarse una cierta unidad final. En segundo lugar, las distintas hermenéuticas universalizan los textos sobre el Abandonado. Cada interpretación parte de presupuestos distintos, incluso contrarios, como el caso de la lectura teológica y filosófica. En función de las experiencias y el recorrido intelectual, uno ordena las categorías que envuelven los textos del Abandonado: sujeto, mundo, relación, alteridad o tiempo son categorías presentes en cada lectura, pero tratadas implícitamente de forma diversa. Se habla pues de universalidad en un sentido nuevo: no por su actualización en el tiempo, ya que los textos de Lubich son relativamente nuevos; sino porque en la actualidad abarcan distintas realidades culturales.

Además, resulta especialmente relevante lo que consiguen las lecturas mística y filosófica con respecto a la lectura teológica. Tradicionalmente la teología agotaba el significado del texto: al ser revelado no permitía lecturas diversas. Sin embargo, el presente trabajo demuestra que la filosofía de la religión interpela a la teología. Si la lectura teológica se centra en el objeto de la religión, puede observarse como la lectura mística se centra más en el hecho religioso (Lluís, 2017: 14-15). Al centrarse en el objeto, la lectura teológica discute con la lectura filosófica: el Abandonado como ética prescinde del objeto religioso Dios. En la medida que Lubich pretendía que el Abandonado fuera una clave ética de amor universal, las lecturas mística y filosófica resultan decisivas para sacar a la teología de su aislacionismo; a través de ellas es posible cuestionar la teología, siempre con el presupuesto común de la apertura al otro. En este sentido, la lectura teológica del Abandonado experimenta el propio Jesús Abandonado: muere su presupuesto dogmático para entrar en relación con las demás lecturas. Esto recuerda a los tres modos en los que



se presenta la realidad física: sólido, líquido y gaseoso.<sup>13</sup> Durante años la lectura teológica en tanto que estática—sólida—se creyó única en el mundo de la realidad, sin embargo, los textos del Abandonado en tanto que místicos y filosóficos, en tanto que líquidos y gaseosos, recuerdan a la teología que la realidad es mucho más amplia.

Esto solo puede darse a través del acercamiento interdisciplinario humanístico. La lectura humanística constata que una sola disciplina empobrece la realidad del texto del Abandonado. Si bien es arbitraria la tripartición, el hecho de dividir el análisis en categorías clásicas pone de manifiesto que cada una en por si misma no agota toda la realidad del Abandonado. Este acercamiento revela la importancia tanto de los textos del Abandonado de Lubich, como del propio hacer humanista. El presente trabajo demuestra la profundidad de los textos del Abandonado de Lubich. Resisten la comparativa y la lectura de varios autores contemporáneos dando luz a una realidad profunda y a una ética con amplias posibilidades. El acercamiento interdisciplinario del presente trabajo permite mostrar que el Abandonado es como un iceberg: mucho más profundo de lo evidente con un acercamiento simple. Un ejemplo es el enfoque de las lecturas: la lectura teológica demuestra la necesidad de pensar sobre el objeto del Abandonado; la lectura mística sobre la necesidad de pensar sobre el hecho religioso que supone el Abandonado; la lectura filosófica la necesidad de un Abandonado sin religión. Si bien es cierto que puede existir más simpatía hacia una lectura que otra, o que una u otra permitan un mayor o menor desafío intelectual, es necesaria la comprensión de todas las lecturas—que no su adhesión—para obtener claves para entender la realidad del Abandonado de Lubich en su máxima amplitud posible. Por tanto, si la interdisciplinariedad se revela decisiva en el acercamiento, debe darse el mérito a la aproximación humanista. En un mundo en el que la diferencia se presenta como insalvable, el humanista tiende puentes de armonía y de sentido; en un mundo encerrado tantas veces en pequeños totalitarismos uniformes, el humanista es capaz de resaltar las pequeñas particularidades que las agrietan. En este sentido, el presente análisis de los textos del Abandonado de Lubich representan un ejercicio—aunque modesto—de este hacer humanístico que amplía y enriquece la interpretación de la realidad, tan necesaria en nuestros días.

---

<sup>13</sup> La metáfora proviene de Francesc Torralba (2019: 34), si bien el autor la usa para describir las fases por las que ha pasado la sociedad al relacionarse los individuos entre sí.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTE PRIMARIA

Lubich, C. (2016). *Jesús abandonado*. Madrid: Ciudad Nueva.

### FUENTES SECUNDARIAS

Argullol, R. (2014). *Pasión del dios que quiso ser hombre*. Barcelona: Acantilado.

Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.

Azcuy, V. R. (2009). El legado espiritual de Chiara Lubich. Una mística de unidad para el tercer milenio. *Revista de Teología*. XLVI (98), 11-30.

Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2995864.pdf>

Basili, C. (2017). La memoria de los vencidos: historia y justicia en el pensamiento de Simone Weil. *Revista de filosofía*. 42 (1), 41-57.

Comisión Teológica Internacional. (2012). *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Recuperado de:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_doc\\_2011129\\_teologia-oggi\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_2011129_teologia-oggi_sp.html)

Concilio Vaticano II. (2019). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Recuperado de: [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p3s1c1a8\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a8_sp.html)

Duch, Ll; Mèlich, J. C. (2012). *Ambigüedades del amor: antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Trotta.

Gallagher, J. (1998). *La obra de una mujer: Chiara Lubich. El Movimiento de los Focolares y su fundadora*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Gellman, J. (2005). Mysticism. En E. N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (ed. verano 2019).

Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/mysticism/>.

Grün, A. (2010). *La experiencia de Dios a través de los sentidos*. Santander: Sal Terrae.

Gunjevic, B; Žižek, S. (2013). *El dolor de Dios. Inversiones del apocalipsis*. Madrid: Ediciones Akal.

Jäger, W. (2004). *En cada ahora hay Eternidad. Palabras para todos los días*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

\_\_\_\_\_. (2011). *La ola es el mar: espiritualidad mística*. (2011). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Lane, William L. (1974). *The Gospel of Mark*. Michigan: Eerdmans.

Lluís Font, P. (2017). *Filosofia de la religió: sis assaigs i una nota*. Barcelona: Fragmenta.

Lubich, Chiara. (1992). *La unidad y Jesús abandonado*. Madrid: Ciudad Nueva.

\_\_\_\_\_. (2002). *La doctrina espiritual*. Madrid: Ciudad Nueva.

Mancho Duque, M. J. (1993). *Palabras y Símbolos en San Juan de la Cruz*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

Mèlich, J. C. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_\_. (2019) *La religió de l'ateu*. Barcelona: Fragmenta.

Melloni, J. (2009). *Voces de la mística*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_\_. (2010). *El Cristo interior*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_\_. (2011). *Vers un temps de síntesi*. Barcelona: Fragmenta.

\_\_\_\_\_. (2012). *Voces de la mística II*. Barcelona: Herder.

Morlans, X. (2015). Necessitem ser salvats? La mediació de l'Església. *Revista catalana de teologia*. 40 (2), 487-506.

Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/RevistaTeologia/article/view/310658>.

Panikkar, R. (1997). *Invitació a la saviesa*. Barcelona: Proa.

Pérez-Borbujo, F. (2010). *Tres miradas sobre el Quijote: Unamuno, Ortega, Zambrano*. Barcelona: Herder.

Ratzinger, J. (2004). *Caminos de Jesucristo*. Madrid: Ediciones Crstiandad.

\_\_\_\_\_. (2005). *Dios y el Mundo. Conversación con Peter Seewald*. Barcelona: Debolsillo.

\_\_\_\_\_. (2006). *El Dios de la Fe y el Dios de los filósofos*. Madrid: Encuentro.

Rovatti, P. A; Vattimo, G. (1995). *El Pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.

Rovira Belloso, J. M. (1984). *La humanitat de Déu. Aproximació a l'essència del cristianisme*. Barcelona: Edicions 62.

\_\_\_\_\_. (1994). *El misteri de Déu*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_\_. (1999). *Déu, el Pare*. Barcelona: Claret.

Torralba, Francesc. (2018). *Mundo volátil: cómo sobrevivir en un mundo incierto e inestable*. Barcelona: Kairós.

Vega, A. (2009). Estética apofática y hermenéutica del misterio: elementos para una crítica de la visibilidad. *Diánoia*, 54(62), 3-25.

Wittgenstein, Ludwig. (1973). *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza.

Zubiri, X. (1994). *Los Problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza.

## ANEXO

A continuación, se presentan los textos que se han usado para el presente trabajo de Chiara Lubich. Estos han sido extraídos de: Lubich, C. (2016). *Jesús abandonado*. Madrid: Ciudad Nueva.

### **Nunca Jesús fue más Dios**

10 de julio de 1950

Siendo *hombre*, [Jesús] sintió el abandono como dolor, pero nunca fue más Dios. El Padre lo vio igual a sí mismo: Padre, y lo distinguió de sí mismo. En el abandono, Jesús es tan Jesús, que se convierte en Padre, y entonces el Padre lo abandona para reunirlo a sí mismo de un modo aún más alto. Nunca Jesús lo amó tanto al Padre como cuando se sintió abandonado. (p. 74)

### **Síntesis de todos los dolores y de todas las virtudes**

20 de julio de 1949

Jesús Abandonado es la vanidad y es la Palabra; es lo que pasa y lo que permanece, porque es Hombre-Dios, y como hombre es toda la creación, que es vanidad de vanidades, y como Dios es el fuego que consume en sí todas las cosas, la nada, divinizándola. Jesús Abandonado ha absorbido todas las vanidades, y las vanidades se han convertido en Él y Él es Dios. Ya no hay vacío en la tierra ni en el Cielo: hay *Dios*. [...] En verdad Jesús Abandonado se hizo feo para embellecerlo todo, pecado para quitarlo de la tierra [cf. 2 Co 5, 21] y hacer de todo Dios; dolor para quitar el mal del mundo y reducir el dolor a amor. (p. 70-71).

## Mirarnos como nos ve Dios

20 de julio de 1949

Jesús es Jesús Abandonado.

Jesús Abandonado es Jesús.

En cada alma encuentro a *Jesús*. Si está en perfecta unidad con Dios, es Jesús entero.

Si no lo está, será un 30% Jesús y el 70% Jesús Abandonado o.. en otra proporción.

Si está en pecado mortal es 100% Jesús Abandonado, y el Cielo está de fiesta cuando una de estas almas vuelve, porque en las tinieblas de esa alma ha nacido otro cielo. Los 99 cielos de los justos ya estaban.

(p. 71).

24 de julio de 1949

Quien está en el Padre—por pura misericordia de Dios—procedente de una larga hilera de pecados, está delante de Dios *igual* que el inocente que ha llegado allí a fuerza *de amor*.

En efecto: aquel instante en el cual, reconociéndose pecador (amando a Dios más que a su alma, y esto es puro amor), gozó de ser semejante a Él hecho pecado, llenó todo vacío excavado por el pecado.

De este modo ha llegado al Paraíso por pura misericordia de Dios (es decir, habiendo recibido todo gratuitamente), pero al mismo tiempo por puro amor a Dios pronunciado libremente desde su corazón. De hecho, Allá arriba Misericordia y Amor son *Uno*.

En el Paraíso no se verá de qué parte vino Cristo a nosotros, si por la Misericordia o por el Amor, sino que se verá que cada alma es *toda Misericordia y todo Amor*: es Jesús. En efecto, Misericordia es Jesús Abandonado. Amor es Jesús. Pero Jesús Abandonado es Jesús.

Mira, pues, al hombre como Dios lo verá y no como lo ves tú. ¡Pues la verdad la ve Él!

(p. 71-72)

## **Los dolores de un Parto Divino**

25 de julio de 1949

Jesús Abandonado es amor materno. Su grito representa los dolores de un Parto Divino de los hombres como hijos de Dios.

En ese momento comienza la Iglesia, pues en ese momento salieron de Él los hijos de Dios.

De hecho en ese momento entregó el Espíritu Santo, que luego—después de su Ascensión—descenderá sobre los Apóstoles reunidos con la Madre Celestial.

(p. 73)

## **El amor es y no es al mismo tiempo**

26 de julio de 1949

Jesús Abandonado, porque no es, es.

Nosotros somos si no somos. Si somos, no somos.

Debemos estar «sin pensamiento», porque somos hijos de Dios. Los hijos de Dios no tienen pensamientos. Solo cuando no tengamos pensamientos nuestra mente estará abierta por completo y recibirá constantemente la luz de Dios, y será canal.

También debemos estar sin voluntad para tener la capacidad de la voluntad de Dios.

Y sin memoria para recordar solo el momento presente y vivir «extáticos» (fuera de nosotros).

Sin imaginación para ver el Paraíso también con la imaginación, porque el Paraíso es el Sueño de los sueños.

El vacío puede tener distintas dimensiones, como la plenitud puede tener distintas dimensiones.

La Madre Celestial estaba infinitamente vacía, y por eso era invencible. ¿Quién podía encontrarla para golpearla, si no estaba?

La conciencia de nuestra nulidad debe ser infinita para que Dios habite en nosotros. Debemos tener la nulidad de Jesús Abandonado, que es infinita nulidad. Entonces en nosotros reposará el Espíritu Santo.

(p. 78)



## **A través de la Herida del Abandono**

Agosto de 1949

Jesús es Jesús Abandonado. Porque Jesús es el Salvador, el Redentor, y redime cuando derrama sobre la humanidad lo Divino a través de la Herida del Abandono, que es la pupila del Ojo de Dios sobre el mundo: un Vacío Infinito a través del cual Dios nos mira: la ventana de Dios abierta de par en par sobre el mundo y la ventana de la humanidad a través de la cual se ve a Dios.

El Ojo de Dios sobre el mundo es el Corazón de Cristo, pero la pupila es esa Herida.  
(p. 75-76).

## **A cada error del hermano...**

Agosto de 1949

A cada error cometido por el hermano, pido yo perdón al Padre *como* si fuese mío, y es mío, porque mi amor se apropia de él. *Así* soy Jesús. Y soy Jesús Abandonado siempre delante del Padre como Pecado y en el mayor acto de amor hacia los hermanos, por tanto hacia el Padre.

Por ello, todo pecado es mío.

Así soy Jesús, Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. En efecto, mi amor paga por ellos, quemándolos.

(p. 86-87)

## **Ponerse ante todos en actitud de aprender**

28 de agosto de 1949

Para dar cabida en sí al Todo hace falta ser la nada como Jesús Abandonado.

Y en la nada todos pueden escribir... Hace falta ponerse ante todos en actitud de aprender, pues en verdad tenemos que aprender. Y solo la nada da cabida en sí a todo y abraza todo en unidad: hace falta ser *nada* (Jesús Abandonado) ante cada hermano para abrazar fuerte a *Jesús* en él: «Cualquier cosa que hagáis...» (cf. *Mt* 25, 40). Y ¿qué será el examen final del alma que toda la vida ha abrazado fuere a Jesús?, ¿que se ha hecho Una con él? Pasará de examinada a examinadora (cf. *Mt* 25, 31-46; *Jn* 5, 24; 1 *Co* 6, 1-3).

(p. 81-82).

## **Destilar el amor**

2 de septiembre de 1949

El Amor se debe destilar hasta que sea solo Espíritu Santo. Se destila pasándolo a través de Jesús Abandonado. Jesús Abandonado es la nada, es el punto, y a través del punto (= el Amor es reducido al extremo, el haberlo dado todo) solo pasa la Sencillez que es Dios: el Amor. Solo el amor penetra...

Jesús Abandonado abrazado estrechado a uno mismo, querido como lo único completamente exclusivo, fundido en *uno* con nosotros, fundidos en *uno* con Él, hechos Dolor como Él, Dolor: he aquí todo. He aquí como nos convertimos en *Dios*, el *Amor*.  
(p. 79)

## **Dame a todos los que están solos**

1 de septiembre de 1949

Señor, dame a todos los que están solos... He sentido en mi corazón la pasión que invade el tuyo por todo el abandono en que está sumido el mundo entero.

Amo a todo ser enfermo y solo: también las plantas que sufren me dan pena..., también los animales solos.

¿Quién consuela su llanto?

¿Quién llora con ellos su muerte lenta?

Y ¿quién estrecha contra su pecho el corazón desesperado?

Haz, Dios mío, que sea en el mundo el sacramento tangible de tu Amor, de tu ser Amor: que sea tus brazos, que abrazan y transforman en amor toda la soledad del mundo.

(p. 85).

## **Mi yo es la humanidad**

6 de septiembre de 1949

Siento que vivo en mí a todas las criaturas del mundo, toda la Comunión de los santos. De verdad: porque mi *yo* es la *humanidad con todos los hombres que han sido, son y serán*. Siento y vivo esta realidad: porque siento en mi alma tanto gozo del Cielo como la angustia de la humanidad, que es toda *un gran Jesús Abandonado*. Y quiero vivir completamente a este Jesús Abandonado. Lo vivo añadiendo la gota de mi dolor de ese

momento (que es mi vida, de mí hecha *Dolor* como Él) *al suyo*: pero ya viviéndolo a Él yo vivo todo el Dolor. En efecto, vivo gozando de la nada que soy a diferencia de Dios. (p. 86).

### **Jesús abandonado es todo - llamarlo por su nombre**

6 de septiembre de 1949

Es hermoso vivir a Jesús Abandonado en el momento presente y llamarlo por su nombre.

He observado que Jesús Abandonado lo es todo:

es todos los dolores,

es todos los amores,

es todas las virtudes,

es todos los pecados

(pues se hizo «pecado»

se hizo –por amor–

todos los pecados)

es todas las realidades.

Por ejemplo: Jesús Abandonado es el mudo, el sordo, el ciego, el hambriento, el cansado, el desesperado, el traicionado, el fracasado, el aterrorizado, el sediento, el timorato, ¡el loco y todos los vicios! La tiniebla, la melancolía...

Es la intrepidez, es la Fe, el Amor, la Vida, la Luz, la Paz, el Gozo, la Unidad, la Sabiduría, el Espíritu Santo, la Madre, el Padre, el Hermano, el Esposo, el Todo, la Nada, el afecto, el deslumbramiento, el error, el sueño, la vigilia, etc. Es todas las cosas más opuestas: principio y fin: lo infinitamente grande y pequeño... Y se observa que no es nunca igual. (p. 68-69).

### **Dar todo de nosotros**

6 de septiembre de 1949

Padre, Jesús, María, nosotros.

El Padre abandonó a Jesús y a María *por nosotros*.

Jesús aceptó el abandono del su Padre y abandonó a su Madre *por nosotros*.

María aceptó el abandono del Padre (compartiendo el de su Hijo) y de su Hijo *por nosotros*.

Es decir, a nosotros se nos ha puesto en primer lugar. El amor hace estas locuras.  
Así, nosotros, *por el hermano*, debemos dejar Padre, Hijo y Madre: el hermano es nuestro Cielo aquí en la tierra.  
(p. 82).

### **Para entrar en el otro**

8 de septiembre de 1949

Se puede entrar en el otro de varios modos: empujando, como alguien voluminoso que quiere entrar por una puerta pequeña... y es lo que hace quien no escucha hasta el fondo al hermano (el que no muere *completamente* en el hermano, que es el Paraíso del yo, el Reino del yo) y quiere dar respuestas que va recogiendo en su cabeza, que quizá estén inspiradas pero no son ese soplo del Espíritu santo que le dará vida al hermano.  
Y hay otros (amantes apasionados de Jesús Abandonado) que están más dispuestos a morir que a vivir y escuchan al hermano hasta el fondo sin preocuparse de la respuesta, que le dará al final el Espíritu Santo, el cual sintetiza en breves palabras, o en una, toda la medicina para esa alma.  
(p. 83).

### **Visión desde el Uno**

6 de noviembre de 1949

[...] la visión es desde lo Alto, desde el Uno, desde el Vértice, desde Dios, el único que puede dar un juicio exacto de las cosas, porque solo Él las ve en su lugar verdadero, en proporción con todo el resto; y, así como Él, así ve el alma que se ha puesto en Él a través de la herida de Jesús Abandonado, es decir, que ha hecho de Jesús Abandonado el único Ideal de la vida, para tener la Unidad, que es Dios, toda en sí y estar en Él.  
(p. 76).

### **Trasladarse a Dios en el hermano**

6 de noviembre de 1949

Entonces, el alma, cuando durante todo el día ha perdido de buena gana Dios en sí para trasladarse al Dios en el hermano (pues el uno es igual al otro, como dos flores de ese

jardín son obra del mismo hacedor), y eso lo ha hecho por Jesús Abandonado, quien deja a Dios por Dios (precisamente a Dios en sí por el Dios que está presente o ha de nacer en el hermano...) cuando vuelve a sí misma—o mejor, al Dios en sí (porque está sola en la oración o en la meditación)—volverá a sentir la caricia del Espíritu, el cual—porque es Amor—, es *Amor* realmente, dado que Dios no puede faltar a su palabra y da quien ha dado: da amor a quien ha amado.

Así desaparece la tiniebla y la infelicidad con la aridez y todas las cosas amargas, y queda solo el gozo pleno prometido a quien haya vivido la Unidad. [...]

Pero hay que perder a Dios en sí por Dios en los hermanos. Y esto solo lo hace quien conoce y ama a Jesús Abandonado.

(p. 83-84).

### **Destilar el amor**

23 de noviembre de 1950

Ser la voluntad de Dios en acto en el momento presente es amar a Dios con todo el corazón, la mente... [cf. *Mt* 22, 37]. Es ser Dios. Es vivir a Jesús Abandonado, es decir, el vacío de uno mismo, para ser Dios.

(p. 79-80).

### **«Jesús, escóndete...»**

22 de septiembre de 1951

Jesús, escóndete, pues te veo por todas partes.

Incluso cuando barro y quito el polvo de mi habitación te veo: pues tú barriste del mundo el pecado con tu grito y despejaste las mentes de los impedimentos que ofuscaban tu paz...

Y si me lavo las manos, te veo: en ese grito tú lavaste nuestras almas del pecado.

Tú eres Todo porque eres la Vida en ese instante de muerte infinita.

También el trabajo, cualquier trabajo lo he visto y lo he reducido a ti, pues el trabajo consume energías, y en esa muerte estás tú; y produces bienes, y en esa vida estás tú.

(p. 87).

## **Demasiado amor**

22 de septiembre de 1951

El frío hiela, pero excesivo, quema y corta.

El vino fortalece, pero, en exceso debilita las fuerzas.

El movimiento es lo que es, pero, si es vertiginoso, parece estático.

El Espíritu de Dios vivifica, pero embriaga.

Jesús es el Amor porque es Dios; pero su exceso de amor lo llevó a ser Jesús Abandonado, que parece solo hombre.

(p. 88).